



MARC VAN DE MIEROOP

HISTORIA  
del PRÓXIMO ORIENTE  
ANTIGUO

CA. 3000-323 A.E.C.

EDITORIAL TROTTA

## EL PRÓXIMO ORIENTE A COMIENZOS DEL SEGUNDO MILENIO

	3000	2500	2000	1500	1000	500
<b>2019</b>			Ishbi-Erra funda una dinastía en Isin			
<b>ca. 1970-1719</b>			Karum-Kanesh			
<b>1898</b>			Comienzo de los enfrentamientos entre Isin y Larsa			
<b>1835</b>			La dinastía de Kudur-Mabuk se establece en Larsa			
<b>ca. 1800-1762</b>			Archivos de Mari			
<b>1793</b>			Rim-Sin de Larsa conquista Isin			
<b>1763</b>			Hammurabi de Babilonia conquista el sur de Babilonia			
<b>1762</b>			Hammurabi saquea Eshnunna			
<b>1761</b>			Hammurabi conquista Mari			

En los cuatro siglos comprendidos entre los años 2000 y 1600 existieron estructuras políticas y sociales similares en todo el Próximo Oriente. Numerosos estados se extendieron por el paisaje desde el oeste de Irán hasta la costa mediterránea y sus gobernantes, todos militares, compitiendo por el poder, se unieron en alianzas siempre cambiantes y efímeras. Un pasaje de una carta de la excavación en Mari y escrita a principios del siglo XVIII resume bien la situación:

Ningún rey es verdaderamente poderoso por sí solo. De diez a quince reyes siguen a Hammurabi de Babilonia, Rim-Sin de Larsa, Ibal-pi-El de Eshnunna o Amut-pi-El de Qatna; pero veinte

reyes siguen a Yarim-Lim de Yamkhad<sup>1</sup>.

Un conjunto de poderosos gobernantes, desde el sur de Babilonia hasta el oeste de Siria, habían dividido el Próximo Oriente obligando a los reyes más pequeños a ser sus vasallos. La abundante correspondencia diplomática, especialmente desde el palacio de Mari, situado estratégicamente en la frontera entre Babilonia y Siria, ofrece un detalle sin precedentes sobre la situación política y militar de la época. Muestra que la guerra era casi constante y que los reyes repetidamente formaban y rompían alianzas, se traicionaban unos a otros y se volvían contra sus antiguos amigos sin ningún reparo. Parece que no confiaban en nadie, ni siquiera en su propia corte, y su supervivencia dependía no solo del liderazgo militar, sino también de la habilidad diplomática. Después de 1800, algunos lograron establecer el dominio sobre territorios más extensos, siendo el más famoso Hammurabi de Babilonia; pero estas unificaciones solo tuvieron una vida breve. No existe una clara división cronológica entre los momentos de fragmentación política y los de centralización. Aquí exploraremos la primera, que todavía ejemplifica la estructura política básica del Próximo Oriente en su historia más antigua, la ciudad-estado predominante. En el próximo capítulo examinaremos los momentos de centralización. Por este motivo, no es posible aportar una secuencia puramente cronológica de la narrativa.

Con el comienzo del segundo milenio, nuestra comprensión de la historia del Próximo Oriente se vuelve muy amplia en términos geográficos. Escribir en cuneiforme se convirtió en una habilidad común conocida desde el suroeste de Irán hasta el centro de Anatolia y el oeste de Siria. Babilonia claramente continuó siendo la fuente de la mayoría de las tradiciones de los escribas. Su lengua, que ahora puede ser identificada como un dialecto separado del acadio, fue utilizada casi en todas partes por hablantes nativos de otras lenguas (amorreo, hurrita, elamita), que también adoptaron el estilo de escritura y la ortografía del sur. La excepción más prominente a esto aparece en una colonia en Anatolia central de mercaderes de Asur que escribieron un dialecto distinto del acadio, el asirio antiguo. Utilizaban diferentes formas de los signos cuneiformes y los leían a menudo de manera poco convencional. Esto es aún más notable si se tiene en cuenta que los

textos oficiales encontrados en su ciudad natal eran de carácter babilónico. El sumerio floreció como lengua de la cultura, pero casi exclusivamente en Babilonia.

Existe una gran variedad en el origen de los textos de que disponemos, ya que derivan tanto de contextos institucionales como privados. Sin embargo, la fuente primaria varía regionalmente. En Babilonia, los registros cuneiformes recuperados proceden predominantemente de contextos privados, en gran contraste con el Período de Ur III, cuando casi todos procedían de archivos centrales. Es notable la extensión de la alfabetización en la región; incluso en las aldeas pequeñas había personas que sabían leer y escribir. En las colonias asirias de Anatolia también encontramos únicamente registros privados, pero en otras partes del Próximo Oriente son los palacios y otras instituciones reales los que proporcionan casi todos los textos de principios del segundo milenio ([recuadro 5.1](#)). Especialmente en el norte de Siria, las cancillerías reales entrenadas en las prácticas babilónicas dejaron los escritos que tenemos. Un género de escritura que floreció en estos siglos es el epistolar, y tenemos restos de la correspondencia de comerciantes en Babilonia y Asur, miembros de cortes reales, oficiales, generales, embajadores, etc. La mayoría de las veces se escribían sobre asuntos de negocios, pero de vez en cuando se vislumbran otras preocupaciones —salud, amor, rivalidades...—. Las cartas nos proporcionan una visión más íntima de las personas que estudiamos, una perspectiva que no estaba disponible antes de este período.

#### Recuadro 5.1. LAS CARTAS DE MARI

Las excavaciones francesas realizadas desde los años treinta en el yacimiento de Mari en Siria han desenterrado un gran palacio real de los siglos XIX y XVIII en el que se encontraron unas 20.000 tablillas. Muchas de ellas son cartas escritas entre el palacio y sus representantes de la corte, tanto propios como extranjeros. Debido a la ubicación de Mari entre Babilonia y Siria, y entre las zonas agrícolas del valle del Éufrates y la estepa utilizada por las tribus seminómadas, las tablillas nos informan sobre una amplia gama de asuntos políticos y militares en todo el Próximo Oriente y sobre las interacciones entre los pueblos asentados y los pastores. Las cartas eran documentos cuidadosamente redactados en los que los escribas a menudo resumían las preguntas u órdenes originales antes de dar una respuesta. Estaban compuestas según las formas babilónicas: el idioma, el estilo de escritura y las formas de las tablillas eran de origen meridional, aunque la mayoría de la gente de Mari y de otras cortes

con las que Mari estaba en contacto hablarían una lengua semita occidental en lugar del acadio. Las influencias de las lenguas vernáculas se pueden identificar en las cartas de varias regiones. Cuando Hammurabi conquistó Mari en 1761, sus escribas inventariaron los archivos del palacio e identificaron y retiraron cartas relacionadas con asuntos babilónicos, que probablemente fueron llevadas a la capital. Esto indica lo importantes que él consideraba estos archivos diplomáticos.

La corte de Mari no era la única que tenía esos archivos: los palacios excavados en Qattara (Tell Rimah), Shushara (Shemshara), Shubat-Enlil (Tell Leilan) y otros han producido archivos diplomáticos más pequeños pero similares. Muestran como la totalidad de Siria y Mesopotamia formaron un sistema integrado de reinos cuyos gobernantes tuvieron que permanecer informados para sobrevivir.

#### 5.1. PUEBLOS NÓMADAS Y SEDENTARIOS

Todos nuestros textos y restos arqueológicos proceden de ciudades y otros asentamientos permanentes. En todo el Próximo Oriente, las ciudades florecieron en este período y zonas como el norte de Siria, cuyas ciudades habían experimentado un declive a finales del tercer milenio, volvieron a estar plenamente urbanizadas en el siglo XIX. Sin embargo, en la vida política y social del Próximo Oriente eran muy importantes las personas cuyo sustento no estaba ligado a la agricultura de cereales que sostenía los centros urbanos. Se trataba de pastores seminómadas que pasaban parte del año moviéndose con sus rebaños en busca de pastos en la estepa y la otra parte en los pueblos cercanos a los ríos. Estas personas son una característica duradera en el Próximo Oriente, pero en ciertos períodos se hicieron más visibles en el registro urbano porque interactuaron más estrechamente con los residentes de la ciudad, compitiendo por el poder político. Se les dieron diferentes denominaciones, siempre desde el punto de vista de los habitantes de las ciudades que escribieron los textos. A finales del tercer milenio y principios del segundo milenio parecen haber sido agrupados bajo el nombre de amorreos, que coincidía con el término para ‘oeste’, en acadio *amurru*. La expresión ‘amorreo’ no se refería a un grupo étnico o tribal bien definido, sino que su uso era flexible y se refería principalmente a personas que se consideraban de origen seminómada y con

raíces en el oeste. La cuestión de quiénes eran los amorreos y cuál era su papel en las sociedades del Próximo Oriente a principios del segundo milenio es muy discutida ([debate 5.1](#)). Aquí nos centraremos en su estilo de vida pastoril.

La vida de los pastores giraba en torno a sus rebaños. En todo el Próximo Oriente, millones de ovejas y cabras fueron pastoreadas por sus denominados recursos renovables: especialmente lana y pelo y, cuando mueren, pieles, huesos, cuernos y tendones. Aunque la población también comía carne, era un lujo, así que relativamente pocos animales eran sacrificados. El entorno natural, con sus veranos secos, obligaba a trasladar los rebaños a diferentes pastos. En verano, se quedaban cerca de los fértiles valles fluviales, cerca de las ciudades y pueblos, mientras que en invierno la estepa tenía suficiente vegetación como para que pastaran los animales. Los patrones de movimiento estaban bien planeados y los grupos usaban los mismos pastos invernales año tras año. Los pastores llevaban así una vida híbrida —sedentarios en las aldeas en verano, nómadas en la estepa en invierno— y los estudiosos modernos utilizan el término seminómada para referirse a ellos.

Las interacciones entre los nómadas y los sedentarios tuvieron lugar a varios niveles. Los dos grupos eran económicamente complementarios, pues uno de ellos producía productos de origen animal y el otro productos agrícolas y artesanales, y el intercambio beneficiaba a ambos. Tuvieron que tomar medidas para asegurar que los animales no destruyeran los cultivos de cereales al pastarlos o pisotearlos, pero los agricultores también pusieron los campos en barbecho a disposición de los rebaños para el pastoreo, lo que alentaba el crecimiento de las plantas y proporcionaba fertilización natural. Debido a esta interacción, las ciudades y los estados pudieron imponer cierto control sobre los pastores. Dependiendo de la proximidad de las aldeas de los pastores y de los pastizales a los centros de poder, estaban más o menos sujetos a la dominación política, a los gravámenes militares y laborales y a los impuestos.

Cada vez que los pastores se movían en la órbita de las sociedades establecidas, entraban en el ámbito de la documentación escrita que estudiamos. A principios del segundo milenio, se nos proporciona un

registro informativo único de los archivos del palacio de Mari en el Éufrates Medio. Esa ciudad controlaba un largo tramo del valle del Éufrates, que incorporaba pueblos de pastores que utilizaban la estepa siria como pasto de invierno. La organización social de los pastores seminómadas era tribal. Los individuos decían que descendían de un antepasado común, real o ficticio, pero esas filiaciones eran laxas: a veces las tribus absorbían a otras y algunas personas cambiaban de tribu. Las tribus eran unidades sociales flexibles. Los que vivían alrededor de Mari se dividían en dos grandes ramas: «de la izquierda», es decir, al norte, frente al sol naciente, los sim'alitas, y «de la derecha», es decir, al sur, los yaminitas. Estos últimos eran los que vivían más cerca de la ciudad y de los que conocemos mejor sus subdivisiones. Entre ellos se encontraban, por ejemplo, los amnanu y yakhruru, grupos que también estaban presentes en Babilonia. Por tanto, tenían una larga historia a principios del segundo milenio, y las tribus de una amplia zona geográfica pudieron reivindicar una ascendencia común. Se dieron nombres tribales tanto a las personas asentadas como a las no asentadas, una práctica que muestra la hibridación del estilo de vida de los pastores.

En las interacciones entre Mari y los grupos de pastores, el palacio tenía el mayor control sobre aquellos cuyos pueblos estaban cerca de las zonas agrícolas. Sus habitantes eran objeto de censos, tenían que prestar servicios laborales y militares, y los jefes eran responsables de las interacciones del grupo con el palacio. Las tribus más distantes, como los suteos, escaparon a este control y a menudo la relación de Mari con ellos se presenta en términos muy negativos. Fueron acusados constantemente de ser ladrones y asesinos, una imagen que derivaba en parte de los prejuicios comunes que se tenía contra los no asentados. Por otra parte, no debemos descartar completamente los relatos por intolerantes: la competencia por los escasos recursos entre agricultores y pastores podría haber sido feroz y violenta.

Las investigaciones etnográficas muestran que la sedentarización por parte de los pastores nómadas solía tener lugar entre los más ricos y los más pobres del grupo. Los pastores más destacados no podían continuar expandiendo el tamaño de sus rebaños, ya que no habrían sido manejables, así que comenzaron a invertir parte de su riqueza en la tierra, y se

establecieron para cuidarla. Los más pobres tenían muy pocos animales para mantenerse y trataban de conseguir empleo entre la población asentada, incluso como mercenarios en los ejércitos. En los albores del tercer al segundo milenio, vemos un aumento importante en la presencia de personas designadas como amorreos en ciudades de todo el Próximo Oriente, y durante los primeros cuatro siglos del segundo milenio muchas personas afirmaron ser de ascendencia amorrea. Los amorreos habían estado presentes en el Próximo Oriente desde mediados del tercer milenio, como se documenta en textos de Shuruppak y de la antigua dinastía de Acad. En los textos de Ur III aparecieron en cifras cada vez mayores: podemos reconocerlos ya sea porque se identifican explícitamente como amorreos, o porque sus nombres están en lengua amorrea, una lengua semítica distinta del acadio. Aunque eran activos en todos los niveles de la sociedad, incluso como generales en el ejército, la tradición de principios del segundo milenio culpó en gran medida a los amorreos del colapso del estado de Ur III. La literatura de la época incluía descripciones muy negativas. Un poema llamado *Matrimonio de Martu* dice, por ejemplo:

(El amorreo) está vestido con pieles de oveja;  
vive en tiendas de campaña bajo el viento y la lluvia;  
no ofrece sacrificios.  
Armado [vagabundo] en la estepa,  
desentierra trufas y está inquieto.  
Come carne cruda,  
vive su vida sin un hogar,  
y, cuando muere, no es enterrado de acuerdo a los rituales apropiados<sup>2</sup>.

La vida amorrea era, pues, totalmente opuesta a la vida urbana civilizada.

Tras la desaparición del estado de Ur III y la fragmentación política que siguió en Babilonia, a partir de mediados del siglo XX algunas de las nuevas dinastías reivindicaron la ascendencia amorrea, y lo mencionaban con orgullo en contraste con la representación negativa del amorreo en la literatura. Después del 1800, Hammurabi de Babilonia, que llegó a gobernar un gran territorio urbanizado, todavía se refería a sí mismo como «rey de los amorreos» y bajo su cuarto sucesor, Ammisaduqa, una lista de antepasados de la dinastía reconoció explícitamente que eran amorreos. Los

mismos nombres aparecieron en una lista de antepasados del rey Shamshi-Adad encontrados en Asur y, por lo tanto, tal vez había un conjunto de antepasados comunes que todos los amorreos reconocían. No había ningún estigma asociado a ser amorreo.

De la información fragmentaria y a veces contradictoria surge esta situación. Los grupos de pastoreo seminómadas existían en todo el Próximo Oriente desde el surgimiento de la agricultura; el pastoreo y la agricultura eran actividades complementarias y se originaron al mismo tiempo. A mediados del tercer milenio, el nombre ‘amorreo’ se hizo común para referirse a los pastores, y entre ellos surgieron algunos individuos en las jerarquías políticas de las ciudades-estado existentes, a menudo a través de una carrera militar. Cuando el poder centralizado en Babilonia se desmoronó a principios del segundo milenio, los hombres con nombres amorreos pudieron hacerse con el trono en varias ciudades-estado. Posiblemente debido a la competencia entre los viejos y nuevos linajes de autoridad, entre sumerios y acadios urbanos y amorreos no urbanos, se hizo hincapié en estos antecedentes. El claro reconocimiento de las raíces dinásticas fuera de las ciudades en las listas de antepasados puede indicar que la importancia del concepto de ciudad-estado como centro de todo el poder estaba menguando, y que la idea de un territorio más grande como unidad política comenzaba a desarrollarse. Sin embargo, la presencia de los amorreos en todo el Próximo Oriente no se tradujo en la creación de un nuevo ideal cultural. En Babilonia, los amorreos adoptaron plenamente la cultura existente, incluido el uso del sumerio y el acadio para su literatura; en ningún lugar se convirtió la lengua amorrea en lengua oficial del registro escrito.

## 5.2. BABILONIA

El fin de la hegemonía de Ur sobre Sumer y Acad no condujo a una inmediata fragmentación del poder político allí. A principios del reinado de Ib-bi-Sin, el último rey de la Dinastía de Ur III, Ishbi-Er-ra había establecido una dinastía en Isin y se había hecho con el control de gran parte de Babilonia. Cuando los elamitas capturaron Ur, fue Ishbi-Er-ra quien liberó la ciudad, y sus sucesores adoptaron el título de «rey de Ur» como propio.

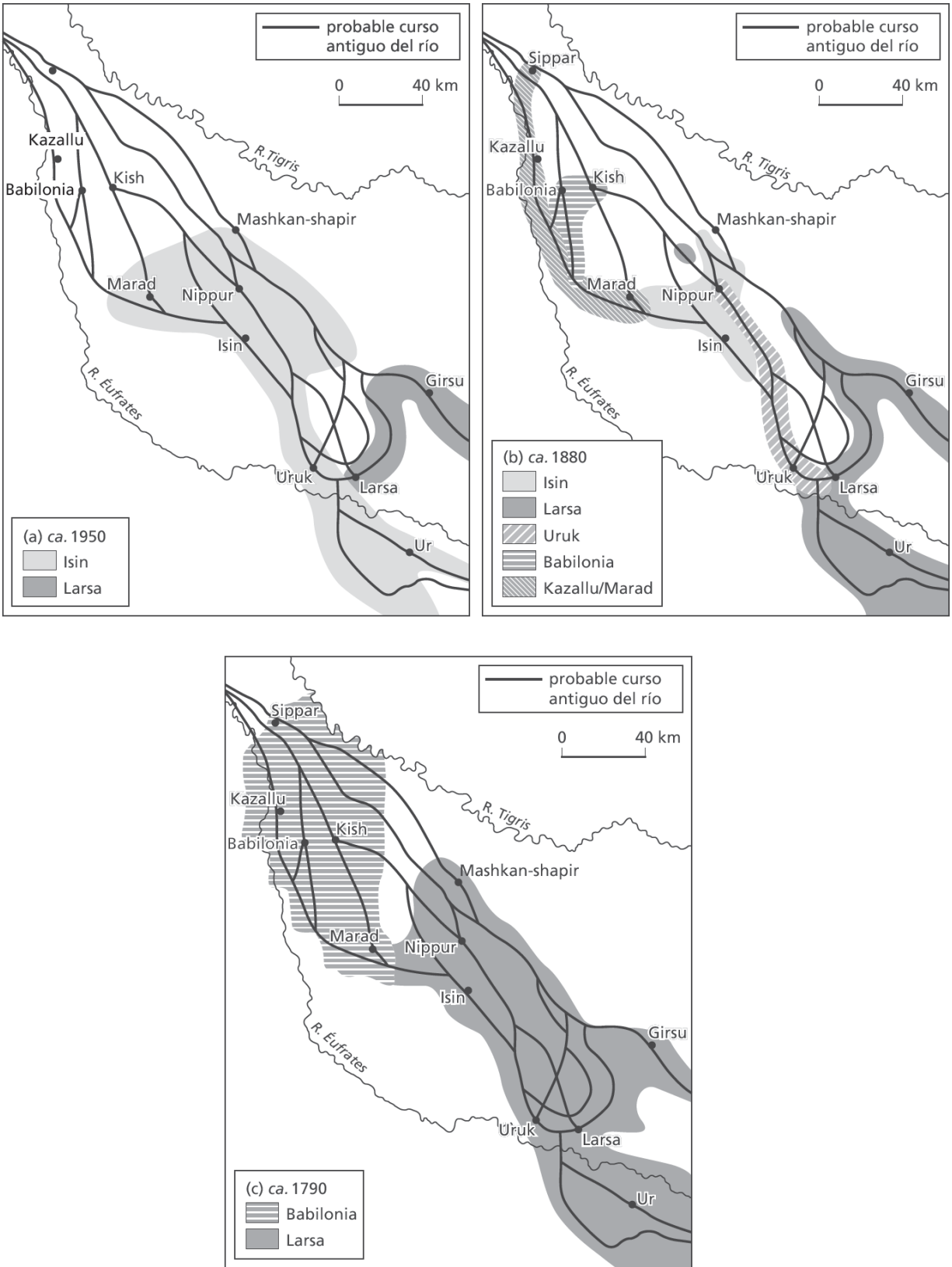
Aun así, las fuerzas descentralizadoras eran fuertes, y un número creciente de dinastías locales surgieron en los siglos XX y XIX. Las más prominentes eran las familias reales de Isin y Larsa en el sur, y Babilonia en el norte, pero ciudades como Uruk, Kish y Sippar a veces tenían sus propios reyes. En la región al este del Tigris, las dinastías independientes se establecieron en Eshnunna y Asur, mientras que Elam permaneció fuera de la órbita política babilónica. Los gobernantes reclamaron el derecho a emitir nombres de años, y la presencia de tablillas fechadas con los nombres de determinadas dinastías por ciudades nos permite identificar qué áreas controlaban y cuándo. A principios del siglo XIX, la competencia se convirtió en un conflicto abierto y dio lugar a lo que parece una guerra incesante. Sin embargo, los estados de Babilonia reconocían que eran parte de un sistema común, uno que se centraba en torno a Nippur como capital religiosa. El control político sobre esa ciudad, que cambió varias veces, le daba a un rey el derecho de llamarse a sí mismo «rey de Sumer y Acad». El calendario de nombres de meses de Nippur fue usado como el oficial en toda la región, y la bendición del sacerdocio de Nippur le dio al rey un estatus especial. Otra tradición que sobrevivió y que demuestra que las ciudades se consideraban miembros de un sistema común fue el nombramiento de la suma sacerdotisa de Ur. Desde la época de Sargón de Acad, la hija del gobernante dominante de la región había ocupado ese cargo. A principios del segundo milenio, las altas sacerdotisas fueron nombradas por la dinastía que gobernaba en Ur, aunque la titular no era reemplazada inmediatamente cuando cambiaba el control político. Por ejemplo, la hija del rey de Isin Ishme-Dagan permaneció en el cargo después de que Gungunum de Larsa conquistara Ur, y los cultos de las sacerdotisas fallecidas sobrevivieron mucho más que la autoridad de las dinastías de su ciudad natal. La convicción de que las ciudades-estado de Babilonia formaban parte de un sistema único permitió a los gobernantes locales adherirse a la ideología de que en Babilonia solo había una realeza, que pasaba de una ciudad a otra. Fuera quien fuera, el clero de Nippur reconocía que era el rey de Sumer y Acad, aunque en realidad sus poderes fueran limitados. Es en este contexto en el que tenemos que ver el mensaje

de la *Lista real sumeria*, un documento que promovía la idea de que solo había un rey a la vez.

Isin y Larsa fueron los principales actores de la escena política en el sur de Babilonia. Al principio, la dinastía de Isin era heredera del muy reducido estado de Ur III (para una lista de reyes, ver Sección 3 de las Listas de Reyes al final del libro). El clero de Nippur reconoció a sus reyes, quienes mantuvieron el control sobre la mayoría de las ciudades del sur, incluyendo Ur, y emprendieron obras públicas en varias de ellas. Durante un siglo la región estuvo en paz. Sin embargo, más tarde, en el siglo XX, una dinastía rival se estableció en Larsa (para una lista de reyes, ver la Sección 4 de las Listas de Reyes al final del libro), tomando pronto el control total sobre el sur y el este de Babilonia, mientras que el poder de Isin se redujo a la Babilonia central. En 1898 Abi-sare, rey de Larsa, atacó abiertamente a su compañera Isin, lo que permitió a otras ciudades rechazar la supremacía de Isin. En este momento, la región tenía el mayor número de dinastías rivales en el período, varias de las cuales podían a su vez reclamar el apoyo del clero de Nippur.

Sin embargo, las fuerzas centralizadoras también estaban trabajando, y la iniciativa provino de la ciudad de Larsa. Después de un período de inestabilidad interna, con una serie de gobernantes de corta vida, a menudo de diferentes familias, una familia de la zona oriental del Tigris, la llamada dinastía Kudur-Mabuk, se apoderó del trono de Larsa. El padre, Kudur-Mabuk, se estableció en la ciudad más oriental de Babilonia central, Mashkan-shapir. Situó a su hijo Warad-Sin (gobernó en 1834-1823) en el trono de Larsa, pero se entrometió en los asuntos locales. Cuando murió Warad-Sin, su hermano Rim-Sin lo sucedió y tuvo el reinado más largo registrado en la historia de Mesopotamia, sesenta años (1822-1763). Su vida ilustra vívidamente las vicisitudes políticas y militares de la época, que podemos reconstruir a partir de una variedad de fuentes, incluyendo nombres de años, registros económicos y cartas. En el momento de su adhesión, el territorio controlado por la familia de Rim-Sin tenía 230 kilómetros de largo extendidos por la Babilonia oriental, desde Nippur y Mashkan-shapir en el norte hasta el golfo Pérsico en el sur, donde se expandió hacia el oeste para incluir a Larsa y Ur. Los estados de Babilonia,

Isin y Uruk lo bordeaban de norte a sur. La muerte de Kudur-Mabuk poco antes del octavo año de Rim-Sin pudo haber puesto a toda el área bajo el mando de este último, y pronto él mismo lo confirmó militarmente. En su decimotercer año (1810), Rim-Sin derrotó a una coalición de fuerzas liderada por Uruk, Isin y Babilonia, y capturó aldeas cerca de Uruk. Después de más éxitos militares cerca de Larsa y una reconquista de Nippur, que había perdido contra Isin en su noveno año, destruyó Uruk en el 1800.



Mapa 5.1. La división política de Babilonia durante los primeros siglos del segundo milenio. Según Michael Roaf, *Cultural Atlas of Mesopotamia and the Ancient Near East* (Equinox, Oxford, 1990), p.

Cuando Rim-Sin derrotó a Isin en 1793, su trigésimo año, el único rival de Larsa en Babilonia era el estado de Babilonia, donde Hammurabi heredó el trono al año siguiente. Rim-Sin pasó los siguientes treinta años consolidando su dominio sobre el sur al concentrar las funciones administrativas en la capital y parece que redujo la independencia económica de las primeras ciudades-estado. Hammurabi esperó hasta que Rim-Sin fue un anciano para iniciar su rápida conquista de todos sus vecinos, incluida Larsa, que capturó en 1763. Sin embargo, dejó intacta la organización de Rim-Sin y continuó confiando en los hombres de Larsa para supervisar la administración de la Babilonia meridional. De este modo, Rim-Sin sentó las bases para el estado centralizado de Hammurabi, que se estudiará en el próximo capítulo.

A pesar de la fragmentación política y de los extensos conflictos, no hay indicios de un declive económico de Babilonia en los tres primeros siglos del segundo milenio. La urbanización siguió siendo densa y los documentos de un número cada vez mayor de ciudades muestran altos niveles de actividad económica. Incluso la ciudad de Ur floreció, a pesar de estar privada del sistema regional que la había apoyado antes. Sin embargo, se produjeron cambios fundamentales en la administración de la economía. En el siglo XXI, la burocracia estatal había supervisado prácticamente todo y había empleado a grandes segmentos de la población como mano de obra, a la que apoyaba con raciones. A principios del segundo milenio se produjo lo que podríamos llamar una «privatización» parcial de la economía a través de un proceso gradual y probablemente no planificado. Las grandes instituciones, palacios y templos, aún poseían recursos muy extensos. Poseían grandes extensiones de tierra y otras propiedades y eran grandes consumidores de bienes y servicios. A principios del segundo milenio, hubo una continuación de las prácticas de Ur III, aunque a escala local, ya que el poder político se había fragmentado. Por ejemplo, tenemos un archivo de un taller de artesanía anexo al palacio de Isin que se encargaba de la fabricación de artículos de madera, caña, cuero y lana para la casa real. Los administradores reales supervisaban el taller, pero los artesanos que empleaban también pasaban parte de su tiempo trabajando para otros. Otras

instituciones empezaron a subcontratar trabajos y servicios. En lugar de que sus tierras fueran cultivadas por personal dependiente, dieron el uso de los campos a aparceros, que debían entregar una parte de la cosecha y conservar el resto para sus propias necesidades. Se asignaron rebaños de ovejas y cabras a los pastores, que estaban obligados a entregar cantidades fijas de lana y pelo y a aumentar el rebaño con un número fijo de animales. El exceso de producción beneficiaba a los productores, pero tenían que compensar el déficit de su propia parte. Cuando las instituciones requerían mano de obra, contrataban a personas, pagándoles salarios solo por el tiempo de empleo, en lugar de raciones anuales. Poco a poco, personas ajenas a las instituciones fueron asumiendo más tareas y los oficios anteriores, como el del cervecero del templo, se convirtieron en sinecuras divididas en partes tan pequeñas como la mitad de un día al año. Estos se negociaban porque garantizaban un pequeño porcentaje de los ingresos de la institución durante el período en que se mantuvo el oficio.

Los contratistas independientes también asumieron tareas administrativas. En lugar de emplear y apoyar a un gran personal burocrático, las instituciones pidieron a los empresarios privados que actuaran como intermediarios entre ellos y la ciudadanía, recaudando cuotas, emitiendo pagos y organizando la recolección y distribución de recursos. Además, los emprendedores privados convirtieron esas recolecciones, pagadas en productos perecederos y de uso limitado a las reducidas instituciones, en plata fácilmente almacenable. Nuestras fuentes no registran cómo lo hicieron, pero lo más probable es que los vendieran a organizaciones e individuos a cambio de plata. Como recompensa por sus servicios, los emprendedores se quedaban con una parte de los activos transferidos. La privatización de la administración se adaptaba bien a las nuevas circunstancias políticas. En tiempos de Ur III, los burócratas debían su nombramiento al rey, y un cambio de dinastía llevaba a una interrupción de las prácticas administrativas. Los comerciantes privados que fueron contratados para sus servicios no debían lealtad política a ninguna dinastía y les dejaron funcionar solos en tiempos de incertidumbre política.

Sin embargo, en última instancia, los efectos de este sistema de organización y gestión económica en la sociedad babilónica fueron

desastrosos. Las contribuciones exigidas a los productores parecen haber sido elevadas y, en una región como Babilonia, donde eran frecuentes las malas cosechas, la población a menudo era incapaz de satisfacer las demandas. Solo podían pedir crédito a los patronos que cobraban sus cuotas. Además, cuando no podían ni siquiera sobrevivir hasta la próxima cosecha con las cantidades reservadas para sus propias necesidades, recurrieron a estos mismos hombres en busca de préstamos de emergencia. Estos eran préstamos de alto interés: las proclamaciones tradicionales y reales permitían un 20 por ciento de interés en los préstamos de plata y una tasa del 33 por ciento en los préstamos de granos. Las tasas se cobraban independientemente de la duración del préstamo y, dado que estos préstamos solían ser a corto plazo, su reembolso con el tipo de interés completo al cabo de solo un mes o menos suponía una enorme carga para los deudores. Los registros encontrados en las casas de los empresarios incluyen un gran número de contratos de préstamo y muestran que el nivel de endeudamiento era alto. El hecho de que hubiera una crisis de deudas queda claro por los repetidos edictos en los que los reyes reclamaban restaurar el orden mediante la anulación de los préstamos al consumo pendientes. Las referencias a tales actos son especialmente claras en las declaraciones oficiales de los reyes de Isin, Larsa y Babilonia. Solo uno de los edictos originales, emitido por Ammisaduqa de Babilonia (gobernó entre 1646-1626), está lo suficientemente bien conservado como para que podamos entender sus detalles. En él abolió todas las deudas que los productores habían contraído para su supervivencia o para pagar las cuotas pendientes, pero no las de los emprendedores que buscaban capital para empresas comerciales ([documento 5.1](#)). Fue el palacio el que absorbió la pérdida, pero lo hizo debido a la tradición de que un rey necesitaba mantener el orden y la justicia en la tierra —y porque, después de todo, una gran población endeudada ya no formaría una base impositiva estable, sino que existiría solo para enriquecer a una clase competitiva de emprendedores privados—.

### 5.3. ASIRIA Y EL ESTE

En todo el Próximo Oriente la situación política en ese momento era paralela a lo que vimos en Babilonia. Desde el oeste de Irán hasta la costa mediterránea, dinastías locales encabezaron pequeños estados que a menudo competían por el poder. El estudio de sus historias se ve facilitado por el hecho de que muchos lugares han legado su propio registro textual, pero la evidencia sigue siendo muy parcial y su foco de atención varía de un lugar a otro. A principios del segundo milenio, el material de la región de Asiria destaca por su pleno énfasis en el comercio internacional, que llevaron a cabo los comerciantes de la ciudad de Asur. Situada en el Tigris, en el sur de Asiria, Asur era el punto central de una red que comercializaba estaño desde el este, textiles desde Babilonia, y plata y oro desde Anatolia. Conocemos el sistema por las 22 500 tablillas que dejaron los comerciantes asirios en una colonia en las afueras de la ciudad de Kanesh, en el centro de Anatolia, a unos mil doscientos kilómetros de Asur (figura 5.1). La colonia, si bien estaba bajo el control del gobernante local, funcionaba como una entidad autónoma, y los textos asirios se refieren a ella como Karum-Kanesh, el puerto de Kanesh.

## Documento 5.1. EXTRACTO DEL EDICTO DEL REY AMMISADUQA DE BABILONIA

*Los reyes de la Babilonia de comienzos del segundo milenio intervinieron drásticamente en las economías de sus estados al abolir las deudas pendientes de los productores a intervalos irregulares. Llamaron a esto restaurar el orden en la tierra y lo vieron como parte de su deber como guardianes del pueblo. Todos los textos están mal conservados, excepto el Edicto del Rey Ammisaduqa, que en muchas partes sigue siendo enigmático.*

- § 1: La tablilla [del decreto de que se ordenó a la tierra] escuchar cuando el rey estableció la justicia para la tierra.
- § 2: Se adjuntan las deudas de los agricultores, pastores, carniceros de las provincias y otros tributarios de la corona – los .... de sus firmes acuerdos y los pagarés... de sus pagos. El oficial de los cobros no puede demandar a la familia del tributario de la corona para obtener el pago.
- § 4. Quien haya dado cebada o plata a un acadio o a un amorreo como préstamo con intereses o como honorarios, y haya hecho redactar un documento – como el rey ha establecido la justicia en la tierra, su documento es nulo; no puede recoger la cebada o la plata sobre la base de su documento.

§ 8: Un acadio o un amorreo que haya recibido cebada, plata u otros bienes, ya sea como mercancía para un viaje comercial o como empresa conjunta para la producción de beneficios, su documento no es nulo; debe devolverlo de acuerdo con las estipulaciones de su documento.

Traducción según Pritchard, 1969: 526-527.

La fortuna de la colonia dependía de los acontecimientos locales en Anatolia, poco conocidos por nosotros. La arqueología ha distinguido varios períodos de ocupación. Casi todas las tablillas proceden de casas del nivel II, datadas entre 1970 y 1834, cuando el asentamiento fue destruido. Pronto fue reocupada en el nivel Ib, que duró hasta aproximadamente 1719, pero se conservan muchas menos tablillas de ese período. Alrededor del 90 por ciento del material textual fechado se deriva del período comprendido entre 1895 y 1865, y proporciona una visión extremadamente detallada de las actividades de los comerciantes asirios en ese momento.

Asur actuó casi exclusivamente como punto de tránsito en el comercio. Importó estaño de fuentes desconocidas de Irán o de otros lugares (Afganistán y quizás incluso del oeste de China) y textiles de Babilonia. El estaño era necesario para la producción de bronce, que requería una medida de estaño por cada diez medidas de cobre. Los textiles babilónicos debieron de haber sido de muy alta calidad y hechos de lana fina; los textos contienen términos para ellos que no entendemos completamente, pero parecen haber incluido alfombras y cubiertas, así como capas y túnicas. Dado que los artesanos elaboraban textiles en todo el Próximo Oriente, los que estaban involucrados en este comercio debieron de haber estado muy bien hechos y haber tenido una gran demanda. Sabemos que las mujeres de Asur también tejían textiles, pero los babilonios parecen haber sido los mejores. No hay documentación directa sobre cómo llegaban el estaño y los textiles a Asur ni sobre cómo se pagaba por ellos.



*Figura 5.1.* Antigua tablilla cuneiforme asiria y su sobre. El texto es un depósito legal en el que un comerciante afirma que otro ha robado objetos de valor personales, así como dos contenedores con registros comerciales, que enumera en detalle. El sobre está impreso con dos sellos diferentes rodados por la parte delantera y trasera. El breve texto escrito en él identifica a los propietarios de los sellos que presenciaron el proceso. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Regalo de Mr. y Mrs. J. J. Klejman, 1966 (66.245.5a and b). Tablilla  $16,9 \times 7,3$  cm; envoltura  $18,5 \times 9$  cm.  
Créditos: © 2014 The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

Sin embargo, las conexiones con Anatolia son muy conocidas. En Asur se organizaban caravanas de asnos, cada animal cargado con unos setenta kilogramos de estaño y treinta textiles. Los grupos de comerciantes

compartían los gastos invirtiendo sus propios recursos o los asignados por otros: pagaban por los animales, la mercancía, el personal que acompañaba a la caravana, y los diversos impuestos y gastos acarreados por el viaje. El viaje a Kanesh duraba fácilmente cincuenta días y era imposible durante cuatro meses en invierno cuando el clima impedía el paso a través de los montes Tauro. Cuando las caravanas llegaban a Kanesh, se vendían la mayoría de los asnos y se intercambiaba la mercancía por plata y oro, que luego se devolvían a Asur. Los comerciantes asirios, que solían ser hermanos o hijos de los habitantes de Asur y residentes permanentes en Anatolia, distribuían los productos importados por toda Anatolia utilizando una red de pequeños asentamientos comerciales. También recogían los lingotes para prepararlos para la siguiente caravana. Aunque es difícil hacer estimaciones firmes del volumen del comercio, sobre la base de las pruebas existentes se ha calculado que anualmente se importaban en Kanesh 4000 textiles y 10 toneladas de estaño, es decir, unas 150 cargas de asnos. Los empresarios privados estaban en el centro de toda esta actividad, y el palacio no estaba directamente involucrado. Dado que las empresas familiares se dedicaban al comercio, las mujeres también participaban activamente en él. A menudo se quedaban en casa en Asur mientras sus maridos, padres o hermanos se iban a Anatolia, y estaban en contacto constante por carta sobre el negocio. Las mujeres eran responsables de los textiles que se utilizaban en el intercambio y tenían que organizar el tejido en Asur, si no lo hacían ellas mismas. Los hombres a menudo criticaban la calidad de los productos que se les enviaban y, a la inversa, las mujeres se quejaban de la falta de recursos que se les asignaban o incluso de que no tenían suficiente para comer. La situación doméstica a veces lleva a dificultades en el matrimonio. Los hombres a menudo se mantenían alejados durante muchos años y se casaban con mujeres anatólicas locales, mientras que sus esposas en Asur se sentían abandonadas e ignoradas ([documento 5.2](#)).

Los márgenes de beneficio de este comercio eran elevados: el coste del estaño en Anatolia era al menos el doble que en Asur, y los textiles triplicaban su valor. Un comerciante podría fácilmente lograr de un 50 a un 100 por ciento de ganancia en un envío. Esa era la recompensa por una

empresa de alto riesgo. El comercio funcionaba en un contexto político en el que no podía depender de una sola potencia para su protección y apoyo. Las caravanas hacia y desde Anatolia, Babilonia e Irán discurrían a través de territorios de muchos gobernantes independientes, y a veces hostiles. Asur no era más poderoso que sus vecinos, pero podía negociar acuerdos comerciales. Hoy solo se conocen cuatro tratados, todos ellos parcialmente conservados. Asur exigió que sus comerciantes fueran juzgados justamente si se metían en problemas legales, que sus propiedades estuvieran protegidas y que los anatólios locales no trataran directamente con los babilonios. Era muy importante que Asur mantuviera el monopolio sobre el comercio y en el siglo XX el rey Ilushuma de Asur proclamó que los comerciantes babilonios que viajaran del golfo Pérsico a Asur estuvieran exentos de impuestos. Aunque oímos hablar mucho de la guerra en este momento, parece que los intereses comerciales impidieron que los estados bloquearan a los comerciantes.

## Documento 5.2. LA CORRESPONDENCIA DEL PERÍODO ASIRIO ANTIGUO: EJEMPLOS DE CARTAS ESCRITAS POR Y DIRIGIDAS A MUJERES

*Muchos correspondientes están representados en los miles de cartas encontradas en Kanesh e incluyen un número considerable de mujeres. Como la mayoría de los negocios eran asuntos familiares, todos los miembros estaban involucrados y las mujeres a menudo escribían a sus maridos, padres y hermanos para informarles de lo que pasaba en Asur, donde permanecían mientras los hombres se iban a Kanesh. La mayoría de sus escritos se refieren a asuntos de negocios, pero hay claros indicios de que se sentían abandonadas e insuficientemente apreciadas por el trabajo que hacían. A continuación, se presentan algunos ejemplos.*

Tell Pushuken; Lamassi<sup>1</sup> dice:

Kulumaya te trae nueve textiles, Iddin-Sin tres. Ela se ha negado a cuidar de los textiles, mientras Iddin-Sin se ha negado a cuidar de cinco (más).

¿Por qué sigues escribiéndome? «¡Los textiles que me envías son siempre de mala calidad!».

¿Quién es el hombre que vive en tu casa y critica los textiles que se le traen? Yo, por otro lado, sigo esforzándome por producir y enviarte textiles para que en cada viaje tu negocio gane diez siclos de plata.

Traducción según Michel, 2001: 430, n.º 302.

Tell Innaya; Taram-Kubi<sup>2</sup> dice:

Me escribiste de la siguiente manera: «Guarda los brazaletes y anillos que tienes; serán necesarios para comprarte comida». Es cierto que me envías media libra de oro a través de Ili-bani, pero ¿dónde están los brazaletes que has dejado atrás? Cuando te fuiste, no me dejaste ni un siclo de plata. Limpiaste la casa y te llevaste todo contigo.

Desde que te fuiste, una[terrible] hambruna ha golpeado la ciudad (de Asur). No me dejaste ni un litro de cebada. Necesito seguir comprando cebada para nuestra comida. ¿Dónde está la extravagancia de la que sigues escribiendo? No tenemos nada para comer. ¿Crees que podemos permitirnos complacencia? Todo lo que tenía disponible lo reuní y te lo envié.

Ahora vivo en una casa vacía y las estaciones están cambiando. Asegúrate de enviarme el valor de mis textiles en plata, para que pueda comprar al menos diez medidas de cebada.

Con respecto a la tablilla con la lista de testigos que obtuvo Asur-imitti, hijo de Kura: ha causado muchos problemas al negocio y se ha apoderado de los sirvientes como garantía. Luego sus representantes han resuelto el asunto. Tuve que pagar dos tercios de una libra de plata para que no presentara una queja hasta que llegues tú. ¿Por qué sigues escuchando calumnias y me escribes cartas irritantes?

Traducción según Michel, 2001: 466, n.º 344.

Puzur-Asur dice; Tell Nuhshatum:

Tu padre me ha escrito sobre ti para que me case contigo. He enviado a mis siervos y una carta sobre ti a tu padre para que te deje venir. Te lo pido, en el momento en que leas mi carta, pídele permiso a tu padre y ven aquí con mis sirvientes. Estoy solo. No tengo a nadie que me sirva o que ponga mi mesa. Si no vinieras con mis sirvientes, me casaría con una joven de Wahshushana. Presta atención. ¡No os retraséis tú y mis sirvientes y venid!

Traducción según Michel, 2001: 507-508, n.º 397.

1. Mujer de Pushuken.

2. Mujer de Innaya.

Los dos estados más poderosos al sureste de Asur fueron Eshnunna en la región del Diyala y Elam en el suroeste de Irán. Se pueden reconstruir sus historias solo a grandes rasgos debido a nuestra falta de datos cronológicos sobre la duración de los reinados y a veces incluso la secuencia correcta de los reyes. Sin embargo, estos estados siguieron patrones similares de comportamiento en el ámbito internacional. Eshnunna (el actual Tell Asmar) se había independizado de Ur al principio del reinado de Ibbi-Sin. El gobernador local se proclamó gobernante, pero se dijo que la realeza del estado pertenecía al dios de la ciudad, Tishpak. Después del primer

gobernante independiente, Shu-ilija, que fue el único que se deificó a sí mismo y tomó el título de rey (lugal sumerio), los gobernantes del estado se limitaron a utilizar el título de «gobernador (énsi, en sumerio) del dios Tishpak» durante más de un siglo. Fue solo a principios del siglo XIX cuando los gobernantes volvieron a tomar el título de rey. Se observa un comportamiento similar en otros lugares en los que Ur había dominado políticamente. En Asur, los gobernantes locales independientes se convirtieron en «gobernadores (énsi, en sumerio) del dios Asur», y en Elam el título más alto fue «gran regente» (sukkalmah, en sumerio), el título que anteriormente había sido ostentado por el principal funcionario de Ur III de la región. La aceptación final de Eshnunna del título de rey pudo haber sido el resultado de la pérdida de control de Isin sobre Nippur. Si en Babilonia no estaba claro quién era el verdadero rey, quizás sus vecinos se sentían más cómodos al reclamar el título ellos mismos. Fue en este momento cuando Eshnunna expandió su control sobre el valle del Diyala hasta su confluencia con el Tigris, incorporando ciudades anteriormente independientes como Nerebtum (actual Ishcali), Shaduppum (actual Tell Harmal) y Dur-Rimush (ubicación desconocida). Los hijos de Ipiq-Adad, Naram-Sin y Dadusha, continuaron su política expansionista, que llevó a Eshnunna al torbellino que caracterizó a Mesopotamia a principios del siglo XVIII, convirtiéndose en uno de los actores más poderosos de la región (para una lista de los reyes de Eshnunna, véase la Sección 5 de las Listas de Reyes al final del libro).

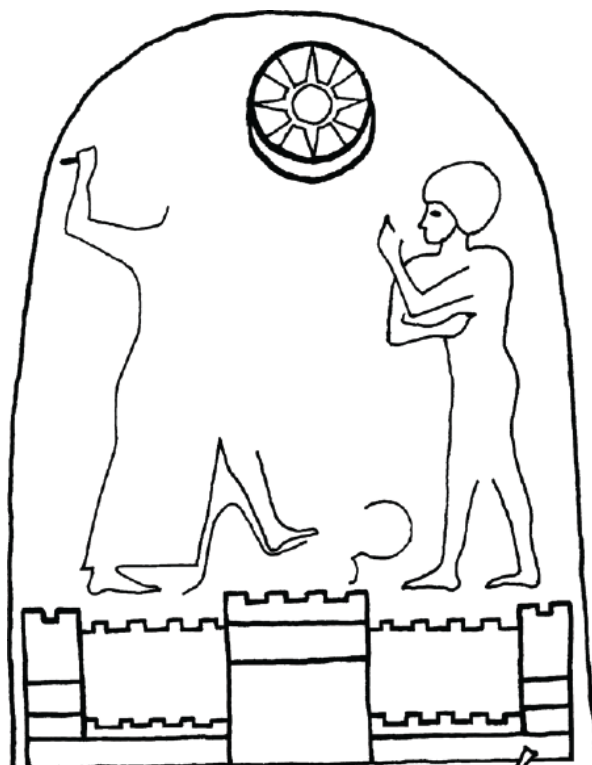
Eshnunna compitió con los otros estados de su entorno y mezcló guerra y diplomacia para ganar prominencia. Por ejemplo, su rey Dadusha unió fuerzas con Shamshi-Adad del reino de la Alta Mesopotamia en 1781 para conquistar la región entre los dos ríos Zab, y conmemoró la campaña en una estela de la victoria, en la que declaraba que había entregado las tierras a Shamshi-Adad (figura 5.2). Algo más tarde, este último se volvió contra su aliado y se apoderó de parte del territorio de Eshnunna, pero cuando Shamshi-Adad murió, los papeles se invirtieron y Eshnunna capturó ciudades cercanas a Asur. Para entonces, era el estado más fuerte de la región.

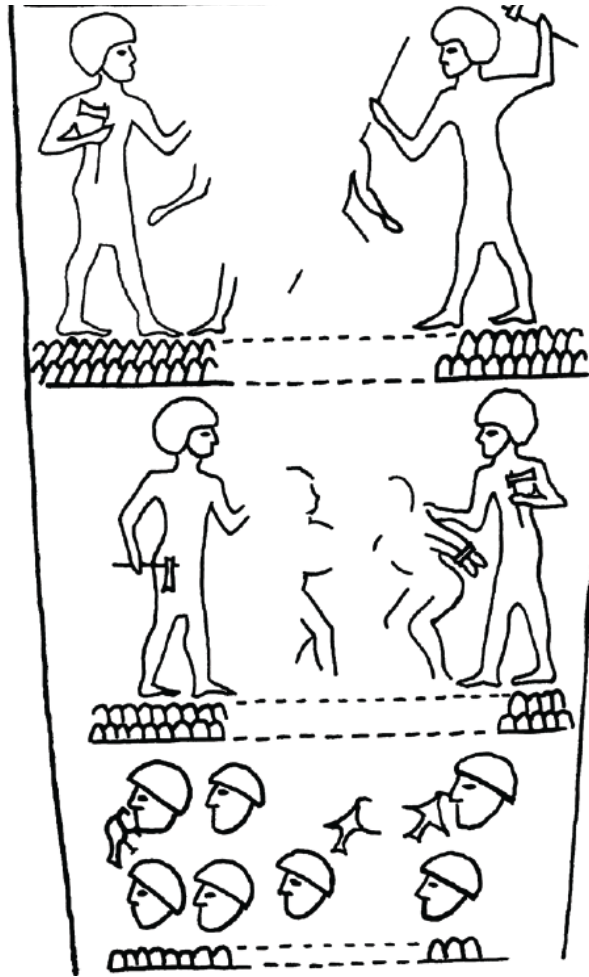
Cruzando a lo largo de la frontera norte del estado todavía aislado de Babilonia, Eshnunna entró en el valle del Éufrates y llegó a Mari. Cuando el

hijo de Shamshi-Adad, Yasmah-Addu, gobernaba allí, las relaciones habían sido hostiles. Con el establecimiento de un nuevo rey en Mari, Zimri-Lim, Ibal-pi'el II de Eshnunna buscó concluir una alianza, que Zimri-Lim rechazó. En una carta a su enviado a Alepo, declaró:

Cuando te encuentres en presencia de Yarim-Lim (rey de Alepo), háblale de Eshnunna de la siguiente manera: «El rey de Eshnunna sigue enviándome mensajes sobre una alianza. Una primera vez me envió un mensajero y yo lo envié de vuelta a la frontera. Una segunda vez me envió un mensajero y yo lo envié de vuelta a la frontera. Entonces vino un alto funcionario y lo envié de vuelta a la frontera, diciendo: ‘¿Cómo podría concluir una alianza con Eshnunna sin el consentimiento de Yarim-Lim?’»<sup>3</sup>.

Se desató una guerra entre los dos estados y Eshnunna obligó a Mari a someterse. Tres años después, sin embargo, el gobernante de Elam se alió con Mari, Babilonia, y probablemente también con Larsa, y atacó y saqueó Eshnunna en 1766. Él colocó allí a un gobernante títere, pero pronto un rey nativo de Eshnunna llamado Silli-Sin lo reemplazó. Silli-Sin ayudó a Hammurabi de Babilonia en su destrucción del estado elamita, pero en 1762 Hammurabi se volvió contra su antiguo aliado y saqueó a Eshnunna. No incorporó la región del Diyala a su estado, pero le impidió tener un gobernante fuerte. La historia posterior del estado no está clara.





*Figura 5.2.* Estela de Dadusha. Esta estela de piedra, encontrada accidentalmente en 1983 al cavar un pozo cerca de Eshnunna y dañada en el centro, muestra la conquista de Qabara por el rey y la derrota de su gobernante Bunu-Eshtar. La larga inscripción (220 líneas divididas en 17 columnas) describe algunas de las escenas del relieve. Por ejemplo, dice que las murallas que se muestran son las de Qabara. Iraq Museum, Bagdad. Altura 180 cm, anchura 37 cm, diámetro 18,5 cm.  
Créditos: Dibujo de Frans van Koppen, en Mark W. Chavalas, ed., *The Ancient Near East: Historical Sources in Translation* (Blackwell, Oxford, 2006), p. 100.

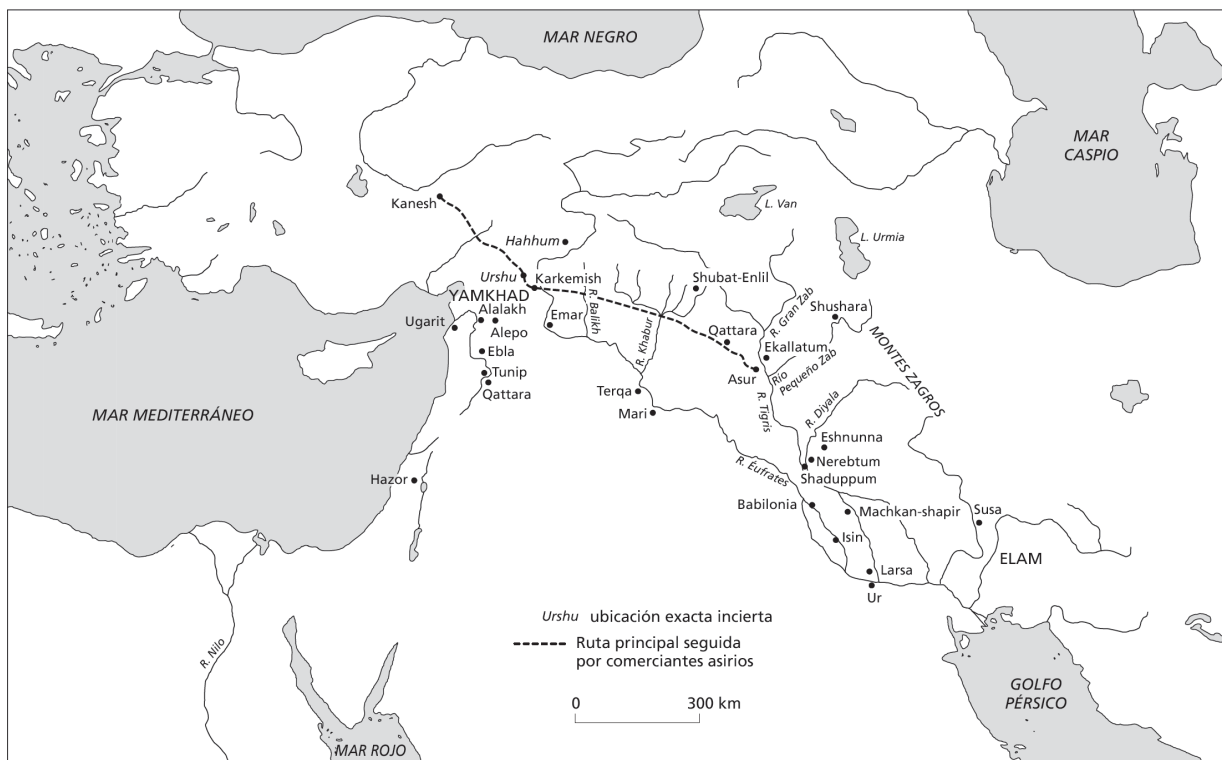
Elam fue un actor crucial en todos los acontecimientos descritos anteriormente, pero su papel exacto sigue siendo vago, ya que las fuentes autóctonas de este período son escasas. Estos siglos muestran que estuvo más involucrada en Mesopotamia que en ningún otro momento de su historia. Elam incorporó tanto las tierras bajas que rodean a Susa como las tierras altas de los Zagros alrededor de Anshan, una dualidad reflejada en el título del gobernante «rey de Anshan y Susa». El *sukkal-mah*, «gran regente», un título del Período de Ur III que continuó usándose aunque

ahora como gobernante independiente, dirigía la organización política. A su lado actuaban funcionarios con títulos como sukkal de Susa y de Elam, a menudo el hijo de la hermana del sukkal-mah gobernante. Cuando este último moría, a veces le sucedía su sobrino, pero no estamos seguros de que esta fuera la regla normal de la sucesión.

Poco después de que Elam se independizara de Ur, se volvió contra su antiguo señor y sus tropas tomaron la capital e hicieron prisionero al rey Ib-bi-Sin. Los ejércitos de Isin poco después liberaron Ur y posteriormente impidieron que Elam tuviera mucha influencia en Babilonia. Un siglo más tarde, sin embargo, cuando otras ciudades babilónicas afirmaron su independencia a expensas de Isin, a menudo buscaron ayuda extranjera y atrajeron a Elam hacia sus cambiantes alianzas y conflictos. Varios reyes de Larsa conquistaron ciudades elamitas, y Elam se alió con Uruk, Isin y otros en las guerras babilónicas locales. Es posible que los dos últimos gobernantes de Larsa, Warad-Sin y Rim-Sin, fueran de ascendencia elamita: eran hijos de Kudur-Mabuk y nietos de Simti-Silhak, ambos gobernantes de tribus de una zona al este del Tigris. Su relación con el estado de Elam es desconocida, pero es posible que hubieran actuado en su nombre en los conflictos babilónicos, lo que hace aún más complejo el ya complicado panorama político y militar.

Hasta la desaparición de Eshnunna como potencia principal, Elam se mantuvo alejada de los asuntos en el norte de Babilonia y Mesopotamia en general, aunque todos reconocían su importancia. La eliminación de Eshnunna por una coalición de Babilonia, Mari y Elam puso a esta última en contacto directo con los estados mesopotámicos. Ahora su influencia era notable y muy amplia. El gobernante de Qatna en el oeste de Siria, por ejemplo, ofreció sumisión a Elam para obtener apoyo en su conflicto con Alepo. El sukkal-mah recibió correspondencia de Hammurabi de Babilonia, Zimri-Lim de Mari y otros. Todos ellos se declararon a sí mismos como sus «hijos» y no como sus «hermanos», según es habitual cuando se escribían entre ellos. Para ellos era «el Gran Rey de Elam». Sus ejércitos colocaron gobernantes en tronos tan lejanos como Shubat-Enlil en el norte de Siria. La fuerza de Elam se derivaba del tamaño de su estado y de la mano de obra que podía reunir. A su prominencia contribuyó también el hecho de que

controlaba el flujo de estaño iraní hacia el oeste más allá del final de Karum-Kanesh. Este ingrediente crucial para la producción de bronce llegaba al Mediterráneo desde Elam vía Mari. Elam también estaba en estrecho contacto con Dilmun en el golfo Pérsico, por lo que pudo haber monopolizado el acceso a otros recursos y rutas extranjeras. Sin embargo, su éxito fue efímero. Hammurabi de Babilonia concluyó una alianza con Mari y Alepo contra Elam y en su vigésimo noveno año (1764) la derrotó. Aunque Elam no fue incorporado al estado babilónico, su influencia terminó y nuestro conocimiento del mismo concluye.



Mapa 5.2. El Próximo Oriente a comienzos del segundo milenio.

#### 5.4. MARI Y EL OESTE

Los embajadores del rey de Mari presentaban informes sobre los últimos días de Larsa, Eshnunna y Elam a su señor, lo que nos permite estudiar estos acontecimientos con gran detalle. Debido a la ubicación de Mari y a su papel como intermediaria entre el sur de Mesopotamia y Siria, sus archivos también arrojan abundante luz sobre los asuntos en el oeste, donde

numerosos estados cayeron en la órbita de los representantes de Mari. Se mencionan ciudades tan distantes como Hatsor en el actual Israel. La zona occidental del Próximo Oriente constituía un sistema único y políticamente integrado de pequeños estados. Las casas reales de sus pequeños reinos estaban a menudo relacionadas por sangre y matrimonios mixtos, y el rey de Mari visitaba ciudades tan lejanas como Ugarit, en la costa mediterránea. Las historias de unos pocos estados servirán para demostrar que el patrón de competencia, coalición y hegemonía descrito para la parte oriental del Próximo Oriente también tuvo lugar en la parte occidental. Aquí describiré las historias de Mari y Yamkhad, los dos estados más poderosos de la región, aunque bien podrían escribirse igualmente media docena más.

Mari había sido independiente del estado de Ur III, aunque en estrecho contacto diplomático con él. Sin embargo, el colapso de Ur coincidió con un descenso en la fortuna de Mari: aunque su dinastía de gobernantes que ostentaban el título de «general» (*shakkanakku* acadio) permaneció en el poder durante otro siglo, la importancia de la ciudad disminuyó considerablemente. Finalmente, por razones desconocidas, la dinastía terminó y la ciudad pudo haber sido abandonada. A mediados del siglo XIX, sin embargo, una nueva dinastía ocupó su lugar, y Mari comenzó su siglo más próspero (para una lista de reyes, véase la Sección 6 de las Listas de Reyes al final del libro). La nueva dinastía tuvo su origen en el noroeste de Siria entre la rama sim'alita de los amorreos, que habían conquistado varias ciudades del valle del Éufrates Medio antes de establecerse en Mari. El primer gobernante que podemos estudiar fue Yahdun-Lim, quien, a pesar de sus raíces occidentales, introdujo el lenguaje babilónico y el estilo de escritura como un estándar de la cancillería, incluyendo la práctica de usar nombres de años. Estableció Mari como el estado dominante en el Éufrates Medio, extendiéndose tan al norte como la confluencia del Balikh y persiguió a los yaminitas tan al oeste como las montañas del Líbano. Las obras de desarrollo en la región, como la construcción de sistemas de riego y fortalezas, consolidaron su dominio. Sin embargo, la expansión en la región del río Khabur lo llevó a entrar en conflicto con el recientemente emergente reino de la Alta Mesopotamia, y luchó en varias batallas contra Shamshi-Adad. Yahdun-Lim fue asesinado en una conspiración de palacio,

y su hijo, Sumu-Yaman, no sobrevivió mucho más tiempo. Dos o tres años después, en el 1795, Shamshi-Adad conquistó Mari y la integró en su gran estado (estudiado en el siguiente capítulo). Shamshi-Adad situó a su hijo menor Yasmah-Addu en el trono de Mari para vigilar los estados occidentales y las tribus amorreas.

El gobierno de Yasmah-Addu duró unos veinte años y terminó repentinamente cuando su padre murió en 1775. El reino de Shamshi-Adad se desmoronó y las piezas fueron recogidas por hombres ambiciosos. En Mari ese hombre era Zimri-Lim. Aunque a menudo se declaró a sí mismo como hijo de Yahdun-Lim, está claro que no lo era y que, en el mejor de los casos, pudo haber sido su nieto o sobrino. Cuando tomó el poder, Mari volvió a actuar plenamente en su propio interés. Zimri-Lim restableció fuertes lazos con Babilonia y especialmente con Alepo, con cuya princesa, Shiptu, se casó. Su estado abarcaba el valle del Éufrates desde el sur de Mari hasta la frontera con Alepo y el valle inferior del Khabur. Más al norte ejercía el control a través de vasallos y se aseguraba de que los gobernantes independientes estuvieran de su lado. Mari floreció: el palacio de Zimri-Lim es uno de los mayores monumentos arquitectónicos de principios del segundo milenio que conocemos y fue famoso por su opulencia en su época ([figura 5.3](#)). El reino era respetado por sus competidores en la región y mantenía a raya a las tribus nómadas. Aunque Zimri-Lim fue un fiel aliado de Hammurabi de Babilonia, su prestigio y riqueza debieron de haber empujado a este último a volverse contra él. En su trigésimo segundo año (1761), Hammurabi derrotó a Zimri-Lim y conquistó Mari. Dos años más tarde, causas desconocidas incitaron su ira, y Hammurabi arrasó el palacio y los muros de la ciudad e incorporó el valle del Éufrates hasta Mari a su estado. Mari perdió su estatus preeminente y el centro de poder para el Éufrates Medio se desplazó unos cien kilómetros al norte hacia Terqa.

La ciudad de Alepo era la capital del estado de Yamkhad (para una lista de gobernantes, véase la Sección 7 de las Listas de Reyes al final del libro). Situado estratégicamente en la ruta comercial desde el valle del Éufrates hasta el mar Mediterráneo, parece haber adquirido importancia solo a principios del segundo milenio, quizás tras el declive de Ebla. Dado que Alepo ha estado continuamente ocupada desde entonces hasta hoy, las

excavaciones son difíciles y no se conocen fuentes escritas de esta época en la propia ciudad. Pero los archivos de Mari arrojaron luz sobre la historia de Alepo en ese momento. Muestran que fue un importante centro de culto al dios de la tormenta Addu, cuyo templo fue excavado en la ciudadela de la ciudad. En la historia política, los textos de Mari revelan que el oponente más obstinado de Yamkhad en el oeste era Qatna, una ciudad de Siria central situada al sur que recibió el apoyo de Shamshi-Adad, del reino de la Alta Mesopotamia. Los dos primeros gobernantes conocidos de Yamkhad, Sumu'epuh y Yarim-Lim, se involucraron en guerras con Shamshi-Adad, lo que los arrastró a ellos y a sus sucesores a la volátil política del sur. La muerte de Shamshi-Adad creó el ambiente propicio para que Yarim-Lim de Yamkhad se expandiera por el valle del Éufrates hasta Mari, cuyo rey, Zimri-Lim, era su yerno. La prominencia de Yarim-Lim en el oeste está clara en la carta de Mari citada al principio de este capítulo, en la que se dice que veinte reyes le siguieron, más que a ningún otro gobernante de la época.

Cuando Hammurabi de Babilonia recogió a sus vecinos uno por uno, Yamkhad, como Mari, le dio apoyo al principio. Pero entonces Babilonia se volvió contra sus viejos aliados y conquistó Mari. Yamkhad simplemente estaba demasiado lejos como para que las tropas babilónicas pudieran llegar, por lo que los dos estados principales no estaban en conflicto directo. Posteriormente, las fuentes del sur dejaron de ocuparse de asuntos relacionados con Yamkhad. Por aquel entonces, sin embargo, los textos de la ciudad más pequeña de Alalakh al oeste de Yamkhad indican que Abba'el de Alepo había situado a su hermano allí en el trono. Yamkhad siguió siendo la fuerza dominante del noroeste de Siria y controló un gran número de vasallos y aliados en ciudades como Karkemish, Urshu, Hashshu, Ugarit, Emar, Ebla y Tunip. Presentaba así el principal obstáculo para la expansión militar hitita desde Anatolia a Siria durante la segunda mitad del siglo XVII. El rey hitita Hattusili I relata en sus anales cómo atacó y destruyó a varios vasallos de Yamkhad, como Alalakh, Karkemish y Hashshu, a lo largo de los años. Sin embargo, no parece haberse involucrado en la propia Yamkhad. Esa tarea fue encomendada a su hijo, Mursili I, quien capturó y destruyó la ciudad en su camino a Babilonia en

1595, poniendo fin así a la situación política que había caracterizado al Próximo Oriente durante cuatro siglos.

Los estudios sobre las interacciones entre los pueblos sedentarios y nómadas de Oriente Medio a lo largo de su historia rechazan la idea de que exista un deseo constante de estos últimos de establecerse. Los grupos eran complementarios, pues cada uno de ellos aportaba recursos diferentes, y compartían los mismos espacios, aunque con fines diferentes. Los llamados nómadas eran pastores que estuvieron presentes en las sociedades de Oriente Medio desde el surgimiento de la agricultura hasta la era moderna (Briant, 1982). Otros estudiosos encuentran pocas evidencias de un impacto fundamental de los amorreos en la vida y la política de Babilonia. No hay una clara participación de los amorreos en el derrocamiento del estado de Ur III, no hay indicios de infiltración o invasión amorrea, ni siquiera evidencias de que las personas llamadas amorreos vivieran al oeste de Babilonia. En cambio, ya en el Período de Ur III los amorreos estaban bien integrados en todas las partes de la sociedad babilónica. El término no hace referencia a un grupo étnico distinto (Michalowski, 2011).

Es un error recopilar todo tipo de referencias sobre los amorreos (como grupo, como individuos, en el lenguaje de los nombres de las personas) y considerar que se refieren a un mismo grupo claramente identificable, independientemente de cuándo, dónde y en qué contexto aparezcan. El «amorreo» sugería regularmente un estilo de vida pastoril, pero muchos amorreos eran residentes urbanos. Varios pueblos en el Próximo Oriente reivindicaron sus raíces amorreas, pero lo que eso significara exactamente no está claro para nosotros. Algunas veces el término se usó de una manera muy negativa (en el *Matrimonio de Martu*, por ejemplo), otras veces distinguía a un grupo de personas de otro (en el Edicto del rey Ammisaduqa, por ejemplo), y también existían otros significados. El amorreo es uno de los términos denominados «étnicos» que encontramos a lo largo de la antigua historia del Próximo Oriente, cuyo sentido dependía del contexto en el que se utilizaban. Otros términos similares son los guti, casitas, arameos, suteos y muchos más. Aparecen en el registro en múltiples contextos y no podemos verlos como simples y claras categorizaciones de

personas dentro de las sociedades del Próximo Oriente. Su uso era flexible y dependía de circunstancias que hoy rara vez podemos reconocer.

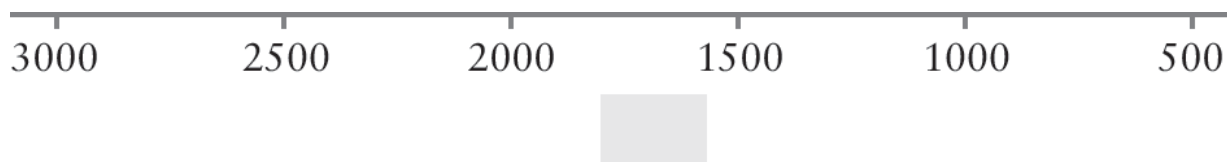
## Debate 5.1. ¿QUIÉNES ERAN LOS AMORREOS?

Los escritos del Próximo Oriente de principios del segundo milenio contienen numerosas referencias a personas a las que llamamos amorreos. Lo que el término significa exactamente y quiénes eran estas personas es una de las cuestiones más controvertidas de la historia de la época. Varios datos antiguos se combinan usualmente cuando los eruditos hablan de amorreos. Ningún individuo se llamaba a sí mismo amorreo, sino que era un término usado por otros. Los textos declaran regularmente que alguien es un martu (o mardu) en sumerio o *amurru* en acadio o usan cualquiera de los dos nombres para referirse a un grupo de personas: el Edicto del rey Ammisaduqa, por ejemplo, habla de acadios y amorreos. Los antiguos también distinguían una lengua amorrea, pero no ha sobrevivido ninguna frase completa de la misma por escrito. Los eruditos modernos identifican la lengua amorrea cuando analizan la gramática de los nombres propios, gran número de los cuales aparecen en textos de ciudades de todo el Próximo Oriente a principios del segundo milenio. Las referencias procedentes de Mari son especialmente numerosas, incluyendo algunos de los nombres de sus reyes, como Yahdun-Lim, que significa «Él agrada a Lim», es decir, a un dios a menudo invocado en los nombres propios amorreos. Los términos Martu y *Amurru* también se utilizaron a lo largo de la historia mesopotámica para indicar el oeste y en la segunda mitad del segundo milenio hubo un reino de Amurru en el oeste de Siria. Además, la Biblia hebrea habla de una población preisraelita, Emori, que se presenta como amorrea en inglés. Los últimos ciertamente no tenían ninguna relación directa con los de principios del segundo milenio y para evitar confusiones algunos estudiosos prefieren usar el término amorreo para las referencias anteriores (Fleming, 2004; ver Whiting, 1995, para todos estos usos). Mientras que los eruditos reconocen que todas las referencias divergentes no pueden referirse al mismo pueblo, la mayoría de ellos piensan que existió un grupo identificable de amorreos a finales del tercer milenio y principios del segundo milenio. Sin embargo, ¿qué los caracterizaba?

Hasta mediados del siglo XX era común ver a los amorreos como parte de una secuencia de oleadas de nómadas semitas que invadían las zonas agrícolas de Mesopotamia desde una región desértica en algún lugar de su parte occidental. Los acadios lo hicieron antes que ellos, los arameos y los árabes más tarde (por ejemplo, Moscati, 1960: 30, 204-205). Un análisis profundo de las fuentes de Mari reemplazó este modelo por uno en el que los amorreos, como pastores seminómadas, trataban constantemente de establecerse en zonas agrícolas, un movimiento resistido y resentido por las poblaciones sedentarias (Kupper, 1957). Muchos eruditos todavía ven a los amorreos como pastores del oeste del Próximo Oriente que se infiltraron en la sociedad asentada y tomaron el poder a principios del segundo milenio (por ejemplo, Charpin y Ziegler, 2003; Jahn, 2007). En su opinión, estos inmigrantes tuvieron tanto éxito político que deberíamos llamar al comienzo del segundo milenio «era amorrea» (por ejemplo, Charpin, 2004, adoptado por Milán en 2012: fig. XXVII y Frahm, 2013: 135). Los amorreos habrían introducido cambios radicales en las estructuras políticas y sociales de Babilonia y del Próximo Oriente en general.

1. Traducción por Jack Sasson, en Sasson (ed.), 1995: 906.
2. Traducción según Bottéro y Kramer, 1989: 434.
3. Traducción según Durand, 1997-2000, volumen 1: 441-442.

## EL CRECIMIENTO DE LOS ESTADOS TERRITORIALES A COMIENZOS DEL SEGUNDO MILENIO

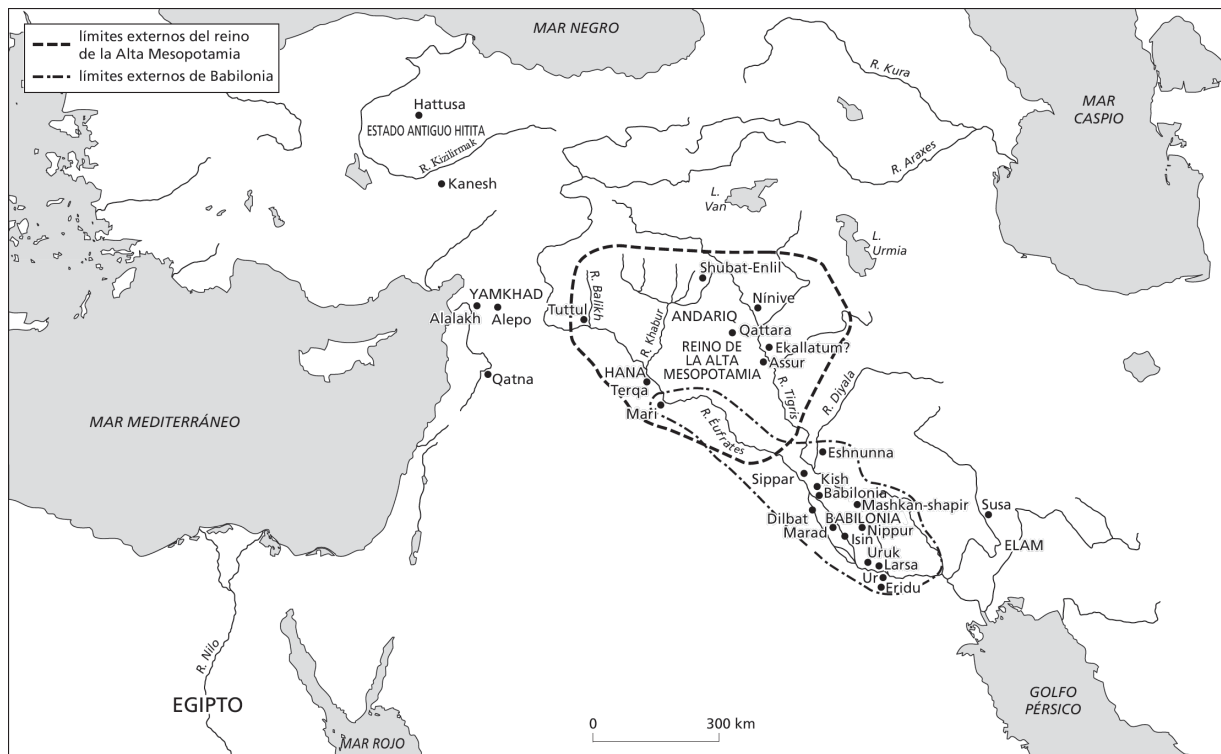


- 1807** Shamshi-Adad se apodera de Asur
- ca. 1795** Yasmah-Addu ocupa el trono de Mari
- 1792** Hammurabi hereda el trono de Babilonia
- 1775** Muerte de Shamshi-Adad
- ca. 1740** Samsuiluna pierde el control sobre el sur de Babilonia
- ca. 1650** Creación del Antiguo Estado Hitita
- 1595** El rey hitita Mursili saquea Babilonia

Dentro del torbellino de dinastías en competición que caracterizaron la primera mitad del segundo milenio, destaca un pequeño número de gobernantes altamente cualificados. Durante breves períodos de tiempo, estos hombres pudieron extender su control político a una amplia zona geográfica, creando estados territoriales efímeros. Estos estados no eran radicalmente diferentes en naturaleza de otros de la época, solo que tenían más éxito en competir con sus vecinos. Eran el resultado de los éxitos militares de un individuo y se desintegraron poco después de la muerte de sus fundadores. Primero, Shamshi-Adad unificó la Mesopotamia septentrional, luego Hammurabi Babilonia, y más tarde Hattusili I Anatolia central ([mapa 6.1](#)). A pesar de la naturaleza efímera de sus estados, los

cambios que estos hombres iniciaron sentaron las bases para el sistema de estados territoriales en siglos posteriores.

Dado que estos acontecimientos se solaparon con los acontecimientos tratados en el capítulo anterior, las fuentes históricas disponibles son en gran medida las mismas. En Babilonia y la Alta Mesopotamia, los registros más explícitos no derivan de las capitales, sino de otras ciudades conquistadas y controladas por los gobernantes territoriales. Por el contrario, en el caso del antiguo estado hitita, casi toda nuestra información proviene de la capital, Hattusa, pero los textos están fechados siglos más tarde y solo se pueden considerar copias de los anales reales originales. Por lo tanto, su información tiene que ser verificada cuidadosamente con fuentes contemporáneas a los sucesos que describen.



Mapa 6.1. Estados territoriales de comienzos del segundo milenio.

### 6.1. SHAMSHI-ADAD Y EL REINO DE LA ALTA MESOPOTAMIA

El comienzo de la historia del rey Shamshi-Adad es vago para nosotros. Ni siquiera podemos establecer cuándo y dónde ascendió por primera vez a un

trono mesopotámico en particular. Lo más probable es que alrededor de 1830 heredara el gobierno de su padre, Ila-kabkabu, en Ekallatum, una ciudad aún sin ubicar, pero ciertamente en las cercanías de Asur. Allí gobernó durante unos diez años, hasta que tuvo que huir a Babilonia cuando Naram-Sin de Eshnunna conquistó Ekallatum. Siete años más tarde, Shamshi-Adad aprovechó la muerte de Naram-Sin para volver del exilio y tres años más tarde conquistó Asur. Allí integró a sus antepasados en la lista de gobernantes de la ciudad y se dice que fue rey durante treinta y tres años (para una lista de los primeros gobernantes asirios, véase la Sección 18 de las Listas de Reyes al final del libro). Esto nos permite fechar su acceso al trono de Asur en 1807.

En ese momento era solo un jugador menor en la región. Sin embargo, pronto extendió su influencia hacia el oeste, hacia el norte de Siria, donde se enfrentó con Yahdun-Lim de Mari. Shamshi-Adad tomó el control del valle del norte del Khabur y de los reinos anexionados, como la tierra de Apum, cuya capital, Shehna, se convirtió en su propio trono real, cambiando su nombre por el de Shubat-Enlil. El poderoso reino de Mari al sur se convirtió en presa fácil cuando Yahdun-Lim fue asesinado, y probablemente en 1792 Shamshi-Adad conquistó su capital. Ahora gobernaba un área desde Asur en el Tigris al este hasta Tuttul en el Balikh al oeste. Toda la región al norte de Babilonia fue incorporada a su estado, que aquí llamaremos «reino de la Alta Mesopotamia» ([figura 6.1](#)).

Shamshi-Adad era muy tolerante con las prácticas existentes en los diversos estados que había unido. En Asur asumió el título real habitual allí, «gobernador del dios Asur», y en Nínive restauró el templo de Ishtar, del que se decía que había sido construido por Manishtushu cinco siglos antes. Ciertas ciudades, como Qattara, conservaron a sus antiguos gobernantes, ahora convertidos en sus vasallos. Los procedimientos administrativos locales sobrevivieron, aunque los funcionarios utilizaron sellos que indicaban que estaban al servicio de Shamshi-Adad. Tal vez su administración impuso un cambio crucial: la datación de los documentos con el sistema de epónimos de Asur para indicar los años ([recuadro 6.1](#)). Bajo el dominio de Shamshi-Adad se utilizó en lugares tan variados como

Mari, Tuttul, Shubat-Enlil y Terqa. Este sistema «asirio» de datación se convirtió así en una práctica oficial del reino de la Alta Mesopotamia.



*Figura 6.1.* Estela fragmentaria, probablemente de Shamshi-Adad. La estela fragmentaria está inscrita en ambos lados y contiene una inscripción que registra la victoria sobre la ciudad de Qabara, también conmemorada en la estela de Dadusha ([figura 5.2](#)). Es probable que Shamshi-Adad comisionara el monumento y que él sea el hombre que aparece golpeando a un enemigo con su hacha. Louvre, París, AO2776. Diorita, altura 49 cm; anchura 55 cm. Créditos: akg images/Album/Prisma.

Teniendo que controlar este gran reino, Shamshi-Adad, que residía en Shubat-Enlil, situó a sus dos hijos en lugares estratégicos. El mayor, Ishme-Dagan, ascendió al trono en Ekallatum, el hogar ancestral, mientras el menor, Yasmah-Addu, se instaló en Mari. Así pues, se prestó atención directa a las fronteras sudoriental y sudoccidental. Al este, el reino de la Alta Mesopotamia limitaba con Eshnunna y sus estados en las estribaciones

de los Zagros, al oeste con Yamkhad y la estepa siria controlada por grupos seminómadas. A los dos hijos, a su vez, se les asignó la supervisión de varios distritos mediante gobernadores que los representaban: Ishme-Dagan se ocupaba de los que estaban entre el Tigris y los Zagros, Yasmah-Addu de los que estaban a lo largo de los ríos Éufrates, Balikh inferior y Khabur. Shamshi-Adad gobernaba directamente la región de Shubat-Enlil, mientras los gobernadores militares estaban a cargo de las ciudades del sur. Ishme-Dagan claramente tenía más autoridad que su hermano pequeño y a menudo reprendía a Yasmah-Addu por sus acciones. Sin embargo, el padre mantuvo la máxima autoridad, enviando numerosas cartas a sus hijos. Las de Mari acusaban a Yasmah-Addu de ser un vago y débil. Declaró repetidamente:

#### Recuadro 6.1. EL SISTEMA DE DATACIÓN POR EPÓNIMOS

A diferencia de Babilonia, donde los años se identificaban con nombres basados en sucesos importantes de los años anteriores, en el norte de Mesopotamia existía un sistema de datación según el cual cada año se nombraba por un individuo. El término acadio utilizado para referirse a tal individuo era *limmu*, que significa algo así como rotación, y que traducimos con la palabra griega que indica un cargo rotativo, ‘epónimo’. El sistema de datación probablemente se originó en la ciudad de Asur y siguió siendo el sistema oficial en Asiria hasta el final del Imperio asirio en el siglo VII ([documento 12.2](#)). Los individuos que se convertían en epónimos eran seleccionados originalmente por sorteo, pero en el primer milenio el *limmu* estaba constituido por una rotación fija de oficiales encabezados por el rey. En el primer milenio, el cargo era de naturaleza cultural.

A principios del segundo milenio, el cargo de epónimo en Asur tenía un carácter administrativo y aparentemente tenía más relación con el comercio que el rey. Los primeros testimonios conocidos de los epónimos anuales se encuentran en Kanesh. Se utilizaron en otras colonias asirias de Anatolia, correspondiendo con el tiempo a la posterior ocupación de esos lugares. La práctica de la datación está atestiguada en todo el norte de Mesopotamia y su difusión se debió sin duda a la unificación del norte por parte de Shamshi-Adad: vemos que en algunos lugares como Mari los epónimos sustituyeron a los nombres de año solo durante los años bajo su ocupación. Cuando su estado se desmoronó, varias ciudades continuaron usando epónimos y se adhirieron a un sistema compartido en toda la región. Por lo tanto, aunque eran políticamente independientes, eligieron coordinar sus sistemas de referencias para facilitar las interacciones.

Con el fin de hacer un seguimiento de la secuencia de los años, se elaboraron listas de epónimos, a veces añadiendo también declaraciones sucintas sobre los acontecimientos. Estos se han podido reconstruir con seguridad desde el siglo X hasta el siglo VII. Para el segundo milenio la situación no siempre está clara, pero los nuevos descubrimientos siguen mejorando nuestros conocimientos. Las listas de epónimos de Kanesh recientemente publicadas han sido especialmente importantes para la cronología de principios del milenio. Ahora conocemos la secuencia casi completa de los epónimos de aproximadamente 1972 a 1718.

---

¿Cuánto tiempo tenemos para guiarte en cada asunto? ¿Eres un niño y no un adulto? ¿No tienes barba en la barbilla? ¿Cuándo te harás cargo de tu casa? ¿No ves que tu hermano está dirigiendo grandes ejércitos? Así que, ¡tú también, ocúpate de tu palacio, de tu casa!<sup>1</sup>.

La intromisión de grandes líderes en los asuntos locales no era inusual y esta microgestión era parte del ideal de realeza de la época, como mostraré en la referencia a Hammurabi de Babilonia. El hecho de que sus súbditos no siempre se dieran cuenta de ello queda claro en un episodio en el que Shamshi-Adad organizó el matrimonio de Yasmah-Addu con Beltum, la princesa de Qatna, un aliado crucial en su conflicto con Yamkhad. El rey de Qatna quería que su hija tuviera un papel destacado en Mari, pero Yasmah-Addu ya tenía una esposa principal, la hija de Yahdun-Lim. Así que Yasmah-Addu prefirió mantener a Beltum en una posición secundaria fuera de su palacio, entre las mujeres de menor rango. Shamshi-Adad lo reprendió severamente y obligó a su hijo a mantenerla a su lado. La jerarquía del poder en el reino era inconfundible.

El estado de Shamshi-Adad desapareció de repente y en circunstancias poco claras. Cuando era anciano, sus dos principales vecinos, Yamkhad y Eshnunna, atacaron simultáneamente, y murió en batalla o por causas naturales en 1775. Los poderes locales se reafirmaron rápidamente. Zimri-Lim, un advenedizo amorreo, persiguió a Yasmah-Addu de Mari, mientras Ishme-Dagan perdió el control del reino de su padre, a excepción de Ekallatum y Asur. El norte de Siria se convirtió en un mosaico de pequeños estados independientes, mientras en el sur Eshnunna recogió los fragmentos más cercanos. Algunas de las historias de los nuevos estados pueden escribirse todavía porque Mari mantuvo una estrecha vigilancia de los acontecimientos, pero también porque algunos de los reyes locales mantuvieron burocracias de corte y se comunicaron activamente entre sí por carta. La región, políticamente dividida, estaba abierta a los ataques de Eshnunna, Elam y Babilonia, cuyos reyes podían elevar o destituir a los gobernantes locales. Las intrigas políticas y los conflictos militares fueron numerosos y complicados. Zimri-Lim de Mari era el gobernante más poderoso de la zona, pero demasiado marginal geográficamente como para controlar todo lo que sucedía. Mientras existían dinastías locales en toda la

Alta Mesopotamia, algunos reyes, como el gobernante de Andariq, ejercieron una fuerte influencia sobre sus vecinos, a veces imponiendo gobernantes en sus tronos. Los palacios de estas ciudades continuaron dominando la economía y mantuvieron una administración centralizada. Sin embargo, hacia 1720, el norte de Mesopotamia se volvió incapaz de mantener este modo de vida. Muchas ciudades fueron abandonadas por razones que solo podemos sospechar. Posiblemente una mezcla de oposición popular a la dominación de la corte y cambios en el patrón de las precipitaciones llevaron a un cambio hacia una vida seminómada en las aldeas y en la estepa. Con el final de los palacios, el registro histórico desapareció.

## 6.2. LA BABILONIA DE HAMMURABI

Durante las últimas décadas de la vida de Shamshi-Adad, un hombre que se convertiría en uno de los reyes más famosos de la historia de Mesopotamia ocupó el trono en Babilonia: Hammurabi. Babilonia, conocida desde el período de Acad, había existido durante varios siglos, y los predecesores de Hammurabi habían logrado crear gradualmente un estado que incorporaba ciudades norteñas anteriormente independientes, como Sippar, Kish, Dilbat y Marad. Pero estaba rodeada por los estados más prominentes de Eshnunna, Larsa y el reino de la Alta Mesopotamia. Cuando Hammurabi se convirtió en rey en 1792, Rim-Sin acababa de unificar la totalidad de la Babilonia meridional, mientras que Shamshi-Adad reinaba supremo en el norte. Puede que Hammurabi en un principio incluso le debiera lealtad a Shamshi-Adad: un contrato redactado en Sippar en 1782 contiene juramentos a ambos reyes, lo que apunta a la autoridad de Shamshi-Adad en la zona. Hammurabi marcó el comienzo de lo que ahora llamamos «período Paleobabilónico», el comienzo del dominio político de Babilonia sobre el sur de Mesopotamia durante los siguientes mil quinientos años (para una lista de los reyes paleobabilónicos, véase la Sección 8 de las Listas de Reyes al final del libro).

En estos tiempos tan volátiles, el joven rey no pudo evitar verse arrastrado a los conflictos regionales. Sus primeros nombres de año mencionan campañas contra todos sus poderosos vecinos, pero los

resultados fueron ambiguos. La mayor parte de la atención de Hammurabi parece haberse dedicado al desarrollo interno de su estado, principalmente a la excavación de canales y a la fortificación de ciudades. Cuando decidió actuar a gran escala, sus movimientos militares fueron rápidos y devastadores, y también utilizó sus considerables habilidades diplomáticas con gran efecto. Al principio, usando tropas de aliados como Mari, se volvió contra aquellos que le habían ayudado con anterioridad una vez que fue lo suficientemente fuerte. La correspondencia diplomática de Mari muestra como utilizó primero la diplomacia y luego la acción militar para alcanzar sus objetivos ([documento 6.1](#)). En solo cinco años, de 1766 a 1761, Hammurabi estableció su dominio total sobre el sur de Mesopotamia, después de la muerte de Shamshi-Adad y cuando Rim-Sin era un anciano. Derrotó a Elam, Larsa, Eshnunna y Mari en rápida sucesión e incorporó Larsa y el área del Éufrates Medio hasta Mari al estado babilónico. Eshnunna se quedó sin líder, mientras que bloqueó la capacidad de Elam para ejercer cualquier influencia sobre Mesopotamia. La única zona de preocupación seguía siendo el norte de Mesopotamia, donde Hammurabi hizo campaña dos veces en años posteriores sin establecer plenamente el control. Sin embargo, no hay duda de que era el rey más fuerte de Mesopotamia. Después de estos acontecimientos, pudo proclamarse como «el rey que hizo obedientes los cuatro cuartos de la tierra»<sup>2</sup>.

### Documento 6.1. CARTAS A ZIMRI-LIM DE MARI SOBRE HAMMURABI Y ESHNUNNA

*Como colega y a menudo aliado de Hammurabi de Babilonia, Zimri-Lim de Mari quería mantenerse informado sobre las interacciones de este último con otros estados. Sabía bien que las alianzas eran efímeras y que todos los reyes de la época buscaban fortalecer sus posiciones buscando apoyo externo. He aquí dos ejemplos de cartas que Yarim-Addu, que estaba destinado en Babilonia, envió a su señor sobre la búsqueda por parte de Hammurabi de un tratado con Silli-Sin de Eshnunna, un rey al que Zimri-Lim también cortejó para una alianza. Yarim-Addu informa de que Silli-Sin era reacio a aceptar la oferta de Hammurabi y que Hammurabi había iniciado conversaciones directas con Elam en un posible movimiento contra Eshnunna. Sabemos que al final Hammurabi logró formar su alianza y que se casó con la hija de Silli-Sin. Pero poco después marchó contra Eshnunna y la derrotó en 1762. Dile a mi Señor (Zimri-Lim); Yarim-Addu, tu siervo, dice:*

He escrito a mi señor acerca de las instrucciones sobre el hombre de Eshnunna que Hammurabi dio a [ ]. Cuando Hammurabi estaba en Borsippa, los mensajeros del hombre de Eshnunna vinieron a él, pero él no los vio. Solo el segundo día se reunieron con él. Después de hacerlos esperar una noche, les dio una respuesta a sus noticias. Dio instrucciones a [Sin-], hijo de Kakkaruqqum y Mar[duk-mushallim, hijo de], y las envió. Se llevaron consigo la pequeña tablilla (es decir, el borrador del tratado), y harán que el hombre de Eshnunna la acepte. [ ] irá y Hammurabi lo aceptará. Después de que hayan aceptado la tablilla pequeña, Hammurabi enviará una tablilla grande, que es una tablilla de tratado, al hombre de Eshnunna, y él le hará jurarla. El hombre de Eshnunna enviará la tablilla grande, la tablilla del tratado, de vuelta a Hammurabi y establecerán una alianza. La alianza entre Hammurabi y el hombre de Eshnunna está concluida o lo estará muy pronto, eso es seguro. En este momento la respuesta a la misión diplomática de Sin-[ ] y Marduk-mushallim aún no ha llegado de Eshnunna. No puedo informar de ello a mi señor. Después de esta carta le escribiré a mi señor todas las noticias que me llegan de Eshnunna.

*La carta continúa con noticias sobre Larsa y Andariq.*

Traducción según Charpin, 1988, volumen 1, parte 2: 179-182.

Dile a mi señor (Zimri-Lim); Yarim-Addu, tu siervo, dice:

He escrito antes a mi señor que las palabras de Hammurabi eran secretas. Hammurabi ha renovado las conversaciones francas con el gobernante de Elam como lo hizo antes. Los mensajeros elamitas que han venido de parte del gobernante de Elam a Hammurabi se están quedando en la entrada de su palacio en este momento. Después de que el gobernante de Elam les hubo dado sus instrucciones, fueron escoltados desde Susa hasta Der del dios Ishtaran. El hombre de Der los recibió y los ha enviado bajo escolta a Malgium, y se suponía que el hombre de Malgium les daría una escolta hasta Babilonia. Pero el ejército de Eshnunna les impidió el paso y no pudieron entrar (al territorio). Hammurabi oyó que el ejército de Eshnunna bloqueaba las carreteras. Ya no envía misiones regulares a Elam vía Malgium y Der, como antes. Pero hay áreas abiertas en la tierra de Eshnunna y sus mensajeros van al gobernante de Elam a través de estas áreas. El mensaje del gobernante de Elam aún no le ha llegado.

*La carta continúa con noticias sobre Malgium y sobre Ishme-Dagan del reino de la Alta Mesopotamia.*

Finalmente, con respecto a la pequeña tablilla del tratado que Hammurabi envió previamente al rey de Eshnunna, Silli-Sin: Silli-Sin sigue respondiendo con una negativa y no ha concluido un tratado con Hammurabi.

Traducción según Charpin, 1988, volumen 1, parte 2: 182-184.

Sus inscripciones dejan claro, sin embargo, que el núcleo de su estado era Babilonia. Muchas de las primeras ciudades-estado de la zona y sus cultos recibieron el favor del gobierno de Hammurabi. Es en esta región donde podemos estudiar su estilo de gobierno: como gobernante se

preocupó hasta el más mínimo detalle. Debido a la extensa reconstrucción posterior y al reciente aumento de la capa freática, la misma ciudad de Babilonia es virtualmente desconocida arqueológicamente durante este período, y solo un grupo de tablillas procedentes de ella han sobrevivido. Nuestra información proviene principalmente de otras ciudades, donde los agentes reales representaban los intereses de Babilonia. En Larsa, por ejemplo, estos hombres eran Sin-iddinam y Shamash-hazir, y se conservan unas doscientas cartas que el rey les escribió. Estas tratan asuntos aparentemente poco importantes, por ejemplo:

Dile a Shamash-hazir, así habla Hammurabi: «De los campos que pertenecen al palacio, dale uno que mide una hectárea cerca de la puerta de Larsa, un campo de barbecho que es de buena calidad y se encuentra cerca del agua, a Sin-inguranni, el cortador de sellos»<sup>3</sup>.

Esta preocupación quizás no encaje en nuestra imagen de un gran gobernante, pero refleja bien la ideología de la realeza de la época. El rey era pastor y granjero. Tenía que cuidar de su gente, proveerles de campos para su sustento y hacerlos fértiles a través de proyectos de irrigación. Eso es lo que se esperaba de él.

La misma ideología se expresaba repetidamente en la introducción y conclusión de su monumento más famoso, el código legal de Hammurabi. En este declaró:

Yo soy el pastor que trae la paz, cuyo cetro es justo. Mi sombra benevolente se extendió por toda mi ciudad, y tuve a la gente de las tierras de Sumer y Acad a salvo en mi regazo.

Se ha debatido mucho sobre la función del código legal en sí, pero ahora hay consenso en que su designación moderna es errónea: no se trata de un código legal, sino de un monumento que presenta a Hammurabi como un rey ejemplar de la justicia ([debate 6.1](#)). El texto nos es más conocido gracias a una estela negra de basalto casi totalmente cubierta con una inscripción ([figura 6.2](#)). Enmarcadas entre un prólogo y un epílogo se enumeran unas trescientas cláusulas, todas estructuradas según el mismo patrón: «si ... entonces ...». Por ejemplo, «Si un hombre comete un robo y es capturado, será muerto» (§ 22). Aunque tratan de muchas áreas de la vida, las instancias no cubren, de lejos, todos los posibles crímenes, e incluso hay algunas contradicciones. Además, los numerosos documentos

jurídicos de la época, incluidos los expedientes de causas judiciales, nunca hacen referencia al código. En lugar de una lista de preceptos legales, todo el monumento es una vívida expresión de Hammurabi como rey que hace justicia en su tierra. Él mismo decía:

Que cualquier hombre agraviado que tenga un caso comparezca ante mi estatua como rey de la justicia, y que se le lea en voz alta mi estela inscrita. Que escuche mis preciosas palabras y que mi estela le aclare su caso. Que examine su demanda y que calme su (turbado) corazón. Que él diga: «Hammurabi... proporcionó caminos justos para la tierra»<sup>4</sup>.

Para demostrar su capacidad de garantizar la justicia, Hammurabi enumeró estos 300 casos e instó a los futuros reyes a estudiar y seguir su ejemplo.

A pesar de esto, el contenido del código proporciona una visión de la sociedad babilónica en ese momento. Demuestra una jerarquía social con una estructura tripartita de hombre libre (*awilum*, en acadio), dependiente (*mushkenum*) y esclavo (*wardum*). Los castigos varían en función de la condición de la víctima y del autor del delito: herir a un hombre libre da lugar a una pena más severa que herir a una persona dependiente. Pero estos términos no eran absolutos, ya que a menudo definían la posición de una persona en relación con otra. Un alto funcionario de la corte era todavía un «esclavo» del rey. La situación del grupo intermedio de dependientes (*mushkenum*) es muy difícil de definir. El término podría indicar una relación con el palacio o con otra persona, pero no entendemos exactamente cuál era la base o el grado de dependencia. La estructura de la sociedad había cambiado desde el tercer milenio, en parte a través del proceso de «privatización» descrito en el capítulo anterior. Los dependientes a tiempo completo del palacio eran raros y el trabajo por contrato proporcionaba la mayoría de los servicios. Por lo tanto, la clase dependiente del Código de Hammurabi se encontraba a menudo en una situación en la que tenía obligaciones para con los ciudadanos particulares. El uso de contratistas privados para atender los negocios del palacio fue una característica de la época y sus transacciones crediticias dieron lugar a los disturbios sociales descritos en el [capítulo 5](#). Los contratos de préstamo siguen siendo numerosos en los archivos privados. Se sabe que Hammurabi y varios de sus sucesores decretaron varias veces la anulación de deudas, pero la

necesidad de repetir tales actos indica que no lograron rectificar la situación.



*Figura 6.2.* La estela de Hammurabi. El monolito de basalto de 2,25 metros de altura está totalmente inscrito con un texto cuneiforme, excepto por una pequeña escena que representa al rey frente al dios de la justicia, Shamash. El espacio vacío en la parte inferior fue obra de un rey posterior que borró parte del texto. Los signos están grabados en bandas horizontales utilizando escritura monumental arcaizante. La estela fue llevada a Susa en el siglo XII, donde fue hallada, y actualmente se encuentra en el Museo del Louvre de París. Louvre, París, Sb 8. Basalto. Altura 2,25 m; anchura 0,65 m. Créditos: © RMN-Grand Palais/Franck Raux.

Al final de su reinado, Hammurabi había alterado fundamentalmente el panorama político de Mesopotamia. Babilonia era la única gran potencia, rodeada de débiles restos de grandes rivales: Elam, Eshnunna y Asur. Los únicos estados que no se vieron afectados por sus acciones fueron los estados occidentales de Siria, como Yamkhad. Sin embargo, su unificación de Babilonia duró poco. Menos de diez años después de su muerte, su hijo, Samsuiluna, se enfrentó a grandes rebeliones, especialmente en el sur. Allí, un hombre que se hacía llamar Rim-Sin, después del último gobernante de Larsa, fue declarado rey de Larsa, Ur, Nippur y otras ciudades, mientras simultáneamente Rim-Anum se convirtió en rey en Uruk. A Samsuiluna le llevó más de dos años derrotar a estos y otros rebeldes con lo que parecen haber sido despiadadas acciones militares, aunque, como en el pasado, la diplomacia también jugó un papel: Rim-Anum cambió de bando para apoyar a Babilonia. Pero el control de Babilonia por parte de Samsuiluna se fue desvaneciendo poco a poco. Los textos fechados con los nombres de sus años desaparecieron de las ciudades del sur al cabo de diez u once años. A los treinta años, Nippur y otras ciudades de Babilonia central dejaron de estar bajo el control de Babilonia. Sin embargo, los problemas no eran puramente políticos. La arqueología muestra que ciudades anteriormente florecientes como Ur y Nippur fueron en su mayoría abandonadas. Parte de la población, como el clero de Uruk, emigró a las ciudades del norte de Babilonia. Es difícil determinar exactamente lo que sucedió. La respuesta de Babilonia a las rebeliones pudo haber sido tan feroz que la infraestructura urbana del sur se dañara irreparablemente, los cursos de agua tal vez se desviaron y los campos agrícolas se convirtieron en estepas. También es posible que las políticas de Hammurabi y su predecesor en la región, Rim-Sin, tuvieran finalmente un resultado negativo. Habían integrado las economías locales del sur de Babilonia en un sistema bajo el

cual los distritos se volvieron interdependientes. Cuando el centro requerido para la coordinación de la producción se debilitó, los intercambios de mercancías se detuvieron, llevando a un declive económico de todas las regiones. Una vagamente conocida «Dinastía del País del Mar» surgió en el sur de Babilonia y tomó el control de varias ciudades, pero, por lo que sabemos, la actividad económica y cultural era mínima, y en 1712 la región ya había entrado en una Edad Oscura.

Sin embargo, el norte de Babilonia continuó floreciendo. Hammurabi tuvo cinco sucesores que gobernaron sin oposición durante ciento cincuenta y cinco años sobre el área que había heredado originalmente cuando era un joven rey, además del valle del río Éufrates hasta Mari. Samsuiluna dirigió campañas militares hacia el norte y tal vez se anexionó el nuevo estado septentrional de Hana, que había surgido alrededor de Terqa después del final de Mari. En 1728 sus tropas llegaron hasta el alto Khabur y saquearon la antigua capital de Shamshi-Adad, Shubat-Enlil, ahora de nuevo llamada Shehna. Aparecieron nuevos opositores en la zona, lo que indica que la situación política era inestable. Un grupo de personas no atestiguado anteriormente, llamados casitas, se convirtió en objetivo de la actividad militar de Babilonia. En el siglo XVI se convertirían en gobernantes de Babilonia.



*Figura 6.3.* «Quiet Street» en Ur. Cuando Leonard Woolley excavó áreas con residencias privadas en Ur, descubrió una casa llena de evidencias de actividad escolar en una calle que bautizó como «Quiet Street» en honor a una calle de Bath, Inglaterra. La casa era muy pequeña y las tablillas administrativas encontradas en ella revelan que allí residían sacerdotes conectados con el templo de Ur. Pero también enseñaban técnicas de escritura a los niños del vecindario.  
Créditos: gentileza del Penn Museum, imagen número 8838.

El rápido abandono de las ciudades del sur y del centro de Babilonia bajo Samsuiluna a mediados del siglo XVIII tuvo como efecto secundario involuntario la preservación de la mayoría de los manuscritos de los textos literarios sumerios que conocemos actualmente. Los jóvenes que fueron educados como escribas en casas privadas ([figura 6.3](#)) los copiaron o los extrajeron, y en Ur y Nippur se han excavado los restos de su trabajo. Normalmente las tablillas que contenían sus ejercicios habrían sido recicladas y su arcilla reutilizada, pero cuando la actividad de la escritura cesó, las últimas obras quedaron atrás. Podemos estudiar el currículo escolar basándonos en estos ejercicios, y que incluía matemáticas, topografía y música. La más elaborada fue la formación en escritura

cuneiforme y en lengua sumeria. El aprendizaje de memoria era la norma. Al principio, los estudiantes tenían que practicar cómo hacer trazos sencillos con el estilo. Esto condujo al aprendizaje de los signos cuneiformes y sus lecturas. Memorizaban los signos por la forma o por el sonido de su pronunciación, y el orden de aprendizaje se basaba en su creciente complejidad. Luego los estudiantes pasaban a copiar listas de palabras sumerias. El corpus léxico, ya conocido a partir de las tablillas de finales del período de Uruk, fue, por tanto, una parte central del plan de estudios. En este período se realizaron algunas revisiones importantes. Las listas léxicas se centraban en los elementos que componían las palabras y empezaron a aparecer las primeras traducciones acadias de palabras sumerias. La gramática se enseñaba de manera similar repitiendo los paradigmas de sustantivos y verbos en diferentes formas.

Los estudiantes aprendieron sintaxis escribiendo composiciones sumerias reales, elegidas por su complejidad gramatical. Así se introdujo en esta época el estudio de ciertos himnos reales de Ur III. Finalmente, el entrenamiento culminaba con la copia de pasajes de los clásicos de la literatura sumeria. Se representan una gran variedad de géneros literarios: mitos, himnos, proverbios, cartas literarias y otros. Los ejercicios de los estudiantes son a menudo los únicos manuscritos que tenemos de estos textos, cuya fecha original de composición es desconocida. El patrocinio de la corte es claro: muchas de las composiciones tenían por objeto glorificar al rey vivo o a sus ancestros lejanos. Ese mensaje es más obvio en los himnos reales y en los relatos de gobernantes legendarios. Las cortes de principios del segundo milenio continuaron la tradición de Ur III de glorificar al rey con himnos. Lo retrataron en términos sobrehumanos y así perpetuaron la ideología que lo veía como una divinidad. Ideas similares se expresaron en un ciclo de historias sobre los legendarios gobernantes de Uruk: Enmerkar, Lugalbanda y Gilgamesh. Parcialmente humanos, parcialmente divinos, eran considerados los antepasados de los reyes de Ur III y parece probable la creación de los relatos en esa corte. Su popularidad a principios del segundo milenio sugiere que los ideales de la realeza que allí se exhibían aún estaban vivos.

Los himnos reales dedicados a reyes de principios del segundo milenio como Rim-Sin demuestran la habilidad de algunos escribas para componer textos enrevesados en lengua sumeria, que probablemente ya no se hablaba en ese momento. Es probable que otros géneros de la literatura también se compusieran durante estos siglos, mientras las primeras composiciones se pusieron por escrito con una forma fija. La intensidad de la actividad de los escribas en sumerio puede deberse al hecho de que la lengua estaba amenazada: la preservación oral ya no estaba garantizada, por lo que se necesitaban versiones escritas con indicación explícita de todos los elementos gramaticales. Los principales autores de los manuscritos existentes eran muchachos formados para redactar contratos y las cuentas administrativas estaban compuestas casi en su totalidad por frases comunes. Su educación fue más allá de las habilidades que necesitaban a diario. Fueron entrenados en las casas particulares de hombres cultos, cada uno de los cuales trabajaba con un grupo de chicos asistidos por un estudiante asistente. Los maestros estaban probablemente afiliados a los templos y lo más probable es que fueran los autores a los que se acudía cuando se necesitaba componer textos sumerios para ocasiones como una visita real.

También en el norte de Babilonia estudiaron literatura las personas alfabetizadas. La mayoría de las composiciones allí encontradas son de naturaleza litúrgica y a menudo escritas más silábicamente que en el sur. Sin embargo, las habilidades de los escribas no eran necesariamente inferiores. Los modelos procedentes de Babilonia inspiraron las numerosas cartas escritas en todo el Próximo Oriente. Las cortes eran importantes patrocinadores de los escribas, y la escolarización pudo haber estado centralizada en los palacios en lugar de en las casas particulares de los afiliados del templo. No se conoce la situación en Babilonia, ya que no tenemos acceso a los restos arqueológicos de la época. No obstante, se siguió componiendo tanto literatura en lengua babilónica como en sumerio. Algunas de las inscripciones reales de Samsuiluna, incluidos ejemplos bilingües en sumero-acadio, son de alta calidad literaria. Este fue también el primer período significativo de la composición literaria en lengua acadia. Ciertos textos que tienen una larga historia en Mesopotamia, como la *Epopéya de Gilgamesh* o la *Historia del diluvio*, se atestiguan por primera

vez en los tiempos paleobabilónicos, y se conocen muchos himnos y encantamientos acadios de este período. Su estado de ánimo reflejaba la situación política de la época: la incertidumbre y la violencia son los temas dominantes. Los autores de estos textos no se libraron de las dificultades a las que se enfrentaban los habitantes del estado paleobabilónico.

En este momento encontramos la primera documentación escrita extensa de una ciencia por la cual Babilonia era famosa en el mundo antiguo: las matemáticas. Desde el surgimiento de la escritura, los administradores de Babilonia demostraron sus habilidades matemáticas al medir campos, cosechas, números de ladrillos, volúmenes de tierra y muchas otras cosas que eran de importancia para los burócratas. Había que enseñar las herramientas para calcularlos, pero, al igual que con la literatura, en las habilidades que se muestran en los textos escolares se aprecia un nivel mucho más alto que el que se necesitaba en la práctica diaria. Al principio, los estudiantes copiaban repetidamente listas estándar de capacidad, peso, área y longitud, división y multiplicación. Sus tareas más desafiantes fueron formuladas como planteamientos de problemas, pero no eran realmente de gran valor práctico, incluso si su redacción se relacionaba con tareas de contabilidad reales. Por ejemplo, el ejercicio proporcionaba el tamaño de una pila de granos y preguntaba cómo se podía calcular el contenido, o daba la circunferencia y la pendiente de una pila de grano para calcular su altura:



*Figura 6.4.* Tablilla matemática paleobabilónica. En esta tablilla escolar redonda hay una imagen de un cuadrado con las diagonales dibujadas. A un lado del cuadrado está escrito el número 30, a lo largo de una de las diagonales está el número 1,24,51,10 y debajo está 42,25,35. En el sistema sexagesimal babilónico el número inferior es igual a 30 veces el número superior. Un cuadrado con 30 lados largos tiene diagonales de la longitud 42,25,35. El número 1,24,51,10 se aproxima mucho a la raíz cuadrada de 2, lo que muestra que los babilonios eran conscientes de los principios subyacentes al posterior teorema de Pitágoras.

Créditos: Gentileza de The Yale Babylonian Collection (YBC 7289).

Un montón. La circunferencia es 30. En 1 codo la pendiente es de 0,15. ¿Cuál es la altura? Tú: dobla 0,15, la pendiente. Verás 0,30. Toma el recíproco de 0,30. Verás 2. Multiplica los 0,30 de la circunferencia por 2. Verás 1: la altura. <Este es> el método<sup>5</sup>.

El conocimiento de las matemáticas que se muestra en estos textos es muy sofisticado y se basa en la lógica algebraica. Por ejemplo, los babilonios habían calculado con precisión la raíz cuadrada de 2 y la habían aplicado en cálculos geométricos (figura 6.4). Eran conscientes de los principios subyacentes al teorema de Pitágoras de que en un triángulo rectángulo la longitud de la hipotenusa es igual a la raíz cuadrada de la suma del área de los cuadrados. La base de la mayoría de estos cálculos fue la información proporcionada en las tablillas, enumerando los números en su notación sexagesimal y sus recíprocos (es decir, 60 dividido por ese número), y su creación es uno de los muchos logros de las escuelas babilónicas.

La supremacía política de Babilonia cambió el enfoque religioso de la región hacia esa ciudad. Los reyes Hammurabi y Samsuiluna favorecieron a la deidad patrona de Babilonia, Marduk. Se integró en el panteón sumerio de Nippur al convertirlo en hijo de Ea, el propio dios de Eridu en el extremo sur. Mientras que el culto a Marduk en ese momento predominaba solo en la región que rodeaba Babilonia, unos siglos más tarde se convertiría en el culto principal de Babilonia. La popularidad de las deidades del norte de Babilonia aumentó y la población de toda Babilonia las adoptó como sus dioses personales. Así, en los siglos de la dinastía paleobabilónica se desarrollaron muchos de los elementos culturales característicos del Próximo Oriente en la segunda mitad del segundo milenio, y el enfoque político, religioso y cultural de Babilonia se trasladó permanentemente a su parte septentrional.

El final de este período es un misterio. Cada uno de los sucesores de Hammurabi gobernó durante más de dos décadas, una situación que suele ser indicativa de estabilidad política. Mantuvieron el norte de Babilonia unificado durante ciento cincuenta y cinco años, más tiempo que todo el Período de Ur III, por ejemplo. La evidencia escrita de la región muestra una continuación de las prácticas administrativas y económicas, y no hay indicios de un debilitamiento del estado paleobabilónico. Sin embargo, existía en un vacío rodeado de regiones escasamente habitadas. Las únicas potencias políticas iguales a ella estaban situadas a gran distancia en el noroeste de Siria (Yamkhad) y en Anatolia (Reino Antiguo hitita). El

conflicto entre esos estados finalmente afectó a Babilonia. En 1595, el rey de los hititas, Mursili, después de una campaña en el norte de Siria, dirigió a sus tropas por el río Éufrates, aparentemente sin mucha resistencia. Saqueó la ciudad de Babilonia, poniendo fin a su famosa dinastía, y dejó a la región sin líder.

### 6.3. EL REINO ANTIGUO HITITA

Anatolia central se convirtió en este momento en un actor fundamental en la historia del Próximo Oriente. La aparición de un ejército hitita en el corazón de Mesopotamia fue el resultado de un proceso relativamente corto de centralización del poder y de creación de una entidad que ahora llamamos Reino Antiguo hitita. La historia anterior de Anatolia está en su mayor parte envuelta en misterio: no hay fuentes escritas hasta el Período del Reino Antiguo, y nuestra información para esos primeros siglos del segundo milenio proviene únicamente de las colonias de comerciantes asirios en la región. Estas fuentes representan una red de pequeños reinos, a menudo en conflicto entre sí, y con poblaciones que utilizaban idiomas variados. Muchas de las lenguas sobrevivieron hasta los siglos posteriores: háttico, luvita, palaico, hurrita, y lo que ahora se llama hitita. En la tradición nativa, esta última se llamaba nesili, la lengua de Nesa, que era el nombre indígena de Kanesh, donde se encontraba la principal colonia mercantil asiria. El nesili se convirtió en la lengua oficial escrita del estado hitita, aunque no lo hablaran la mayoría de sus súbditos. Varias de las lenguas anatólicas del segundo milenio, sobre todo el hitita, eran indoeuropeas. Bajo la influencia de una idea anticuada de que había una patria indoeuropea en algún lugar del norte de la India, la academia ha puesto mucha atención en intentar averiguar cuándo y dónde entraron los indoeuropeos en Anatolia, y en encontrar pruebas de una invasión. Sin embargo, esta búsqueda es inútil. No hay razón para suponer que los hablantes de lenguas indoeuropeas no siempre estuvieron presentes en Anatolia, ni podemos decir que habrían sido un grupo claramente identificable en el segundo milenio. Solo podemos observar que cuando las fuentes textuales nos informan de las lenguas utilizadas en Anatolia, algunas personas hablaban lenguas indoeuropeas, otras no.

El hecho de que el hitita fuera considerado el idioma de Nesa, es decir, Kanesh, proporciona una conexión entre el período de las antiguas colonias asirias y la historia hitita posterior. Otro eslabón es el hallazgo de una daga en la ciudadela de esa ciudad, inscrita con el nombre de Anitta, a quien se identifica como el gobernante. La inscripción fue escrita en la antigua escritura y lenguaje asirios, lo que parece indicar que los comerciantes asirios importaron la tecnología de la escritura en ese momento. Anitta fue el personaje central de uno de los primeros registros de los hititas, el llamado «texto de Anitta». Describía cómo él y su padre, Pitkhana, reyes de la ciudad no localizada de Kussara, conquistaron varias ciudades de Anatolia central, entre ellas, Nesa, que podría haberse convertido en la nueva capital. Unificaron todo el valle del río Kizilirmak (llamado Halys en la Antigüedad clásica) hasta su desembocadura en el mar Negro. Tales operaciones militares pudieron haber causado el fin de la red comercial asiria. Aunque el reino de Anitta se derrumbó poco después de su muerte, la preservación de su memoria en registros posteriores sugiere que fue considerado como el antepasado de la posterior casa real hitita.

La historia del Reino Antiguo hitita se ha escrito usando fuentes que son muy diferentes de las disponibles para el resto del Próximo Oriente. Los archivos del palacio del estado hitita posterior contenían una serie de textos que relacionan las campañas militares de estos primeros gobernantes o tratan problemas de sucesión ([documento 6.2](#)). Por ejemplo, las campañas del rey Hattusili se describen en anales, que, si dataran de su reinado, serían los más antiguos del Próximo Oriente. Pero los manuscritos que tenemos fueron escritos en su mayoría en los siglos XIV y XIII, y no está claro si se trata de copias reales de textos más antiguos o de composiciones posteriores ambientadas en la Antigüedad con fines políticos del momento. A menudo proporcionan descripciones vívidas de los sucesos, pero su precisión histórica es difícil de establecer. Los registros relacionados con los problemas de sucesión se deben ver como muy sesgados, ya que tenían la intención de retratar al gobernante bajo el cual fueron escritos como el sucesor legítimo. El hábito hitita de proporcionar datos de los reinados anteriores es una bendición para el historiador, pero puede ser una trampa en la que repetimos relatos ficticios.

## Documento 6.2. UN RELATO DE COMIENZOS DE LA HISTORIA HITITA: EXTRACTO DEL EDICTO DE TELIPINU

*Los escritos de los hititas se destacan en el registro del segundo milenio del Próximo Oriente en el sentido de que proporcionan narraciones de acontecimientos políticos y militares anteriores en un marco cronológico claro. Estos aparecen a menudo al comienzo de documentos legales como los tratados, donde se aclara la naturaleza de las relaciones previas entre los estados, o en este Edicto del rey Telipinu, que gobernó alrededor de 1500. Esperaba resolver los problemas de la sucesión real y demostró la necesidad de un cambio relatando cómo la violencia había caracterizado la historia anterior del reino. Todos los manuscritos conservados datan del siglo XIII y aunque la mayoría de los eruditos asumen que hay un grado de verdad en el relato, no hay garantía de que la descripción no haya sido redactada en gran medida para sustentar ideas relevantes para el período posterior de la historia hitita.*

Después Hattusili fue rey, y sus hijos, hermanos, suegros, familiares y tropas se unieron. Dondequiera que fuera en la campaña, controlaba la tierra del enemigo con fuerza. Destruyó las tierras una tras otra, les quitó su poder y las convirtió en fronteras del mar. Sin embargo, cuando regresaba de la campaña, cada uno de sus hijos se iba a algún lugar a un país y de su mano prosperaban las grandes ciudades. Pero, cuando más tarde los siervos de los príncipes se corrompieron, comenzaron a devorar las propiedades, conspiraron constantemente contra sus amos y comenzaron a derramar su sangre.

Cuando Mursili era rey en Hattusa, sus hijos, hermanos, suegros, familiares y tropas estaban todos unidos. Controló la tierra enemiga con fuerza, les quitó su poder y los convirtió en fronteras del mar. Fue a la ciudad de Alepo, destruyó Alepo y se llevó a los deportados de Alepo y sus bienes a Hattusa. Después fue a Babilonia y destruyó Babilonia. También luchó contra los hurritas. Se llevó a los deportados de Babilonia y sus bienes a Hattusa. Hantili era copero y tenía como esposa a Harapshili, hermana de Mursili. Zidanta robó a Hantili y emprendieron una mala acción: mataron a Mursili y derramaron su sangre.

Traducción según Hallo, 1997-2002, volumen 1: 194-195.

Basándonos en estas fuentes, podemos hacer una reconstrucción tentativa de la historia de los antiguos hititas. Un gobernante llamado Hattusili creó el estado hitita a principios o mediados del siglo XVII (para una lista de reyes, véase la Sección 9 de las Listas de Reyes al final del libro). Heredero del trono de Kussara, derrotó rápidamente a sus competidores en el centro de Anatolia. Entre sus conquistas estaba Hattusa, situada en el centro de la región en un lugar estratégico y bien protegida

gracias a su posición en la cima de una colina. Hizo de Hattusa su capital y posiblemente cambió su nombre para que coincidiera con el de la ciudad (sabemos que el nombre de la ciudad existía antes de su reinado). La ciudad estaba en el centro de Anatolia, pero no en el corazón del estado hitita, que se extendía principalmente hacia el sur hasta Siria. Su ubicación en el norte la expuso a ataques de grupos de la costa del mar Negro, especialmente de un pueblo llamado kaska, que a veces la saqueaban. Aunque algunos gobernantes posteriores establecieron temporalmente capitales más al sur, Hattusa siguió siendo el centro político y religioso del estado hitita hasta el final de la existencia de ese estado.

Hattusili inició una política de expansión hacia el sur. Dado que Anatolia está dividida en valles fluviales con una superficie agrícola limitada, la necesidad de obtener acceso a grandes campos de cereales pudo haber impulsado la búsqueda de control sobre el norte de Siria. Hattusili invadió repetidamente el reino de Yamkhad, que para entonces controlaba todo el noroeste de Siria, y saqueó varias de sus ciudades, incluida Alalakh. Sin embargo, Aleppo, la capital de Yamkhad, se mantuvo independiente. Hattusili también hizo campaña en el suroeste de Anatolia y, al final de su reinado, había creado un gran estado. Internamente, sin embargo, ese estado estaba en desorden. Los hijos de Hattusili se rebelaron al final de su vida, e incluso el sobrino que había elegido como su sucesor se volvió contra él. Así, en su lecho de muerte, Hattusili nombró heredero a su nieto, Mursili. El reinado del nuevo rey es poco conocido, pero las lacónicas fuentes mencionan dos actos extremadamente importantes: las destrucciones de Aleppo y de Babilonia. Sin embargo, sus operaciones militares no fueron seguidas de una ocupación. Al aniquilar Aleppo, Mursili alteró el equilibrio de poder en el noroeste de Siria y creó un espacio para que otras entidades se desarrollaran. La conquista de Babilonia solo se menciona en fuentes hititas y babilónicas posteriores y no se sabe nada de ella excepto que tuvo lugar. Solo podemos especular cómo y por qué Mursili llevó a sus tropas tan al sur en lo que seguramente no fue más que una incursión. El resultado fue un vacío de poder también en Babilonia.

La situación que había caracterizado a Mesopotamia y Siria durante dos siglos se invirtió totalmente. Ya no dominaba el escenario un conjunto de

gobernantes fuertes, y toda la región quedó reducida a la fragmentación política. Los hititas tampoco se beneficiaron de esta situación: a su regreso a casa, el cuñado de Mursili, Hantili, lo asesinó y se hizo con el trono. Cuando Hantili a su vez fue asesinado, varios grupos impugnaron la sucesión al trono hitita, y la inestabilidad interna impidió que los hititas mantuvieran el control sobre cualquier lugar más allá del corazón de su estado. El estado hitita no resurgiría como un actor importante en la escena internacional hasta el siglo XIV.

La tradición de los escribas hititas no era un vástago de la antigua tradición asiria, a pesar de que esta fuera la más antigua de Anatolia, pero las prácticas babilónicas estaban en sus raíces. Muchos de los primeros textos eran bilingües, utilizando hitita y acadio. La lengua hitita fue escrita en escritura cuneiforme inspirada en las formas y lecturas babilónicas de los signos, y la penetración de estas prácticas en Anatolia se debe interpretar como una extensión de su influencia en todo el Próximo Oriente. De este modo, Babilonia fue el centro de la cultura alfabetizada de todas las cortes del Próximo Oriente, incluso si hablaban idiomas diferentes.

La naturaleza de las fuentes hititas lleva a una ignorancia casi total sobre el funcionamiento del antiguo estado hitita. No se conocen archivos administrativos de esta época, por lo que la organización de la economía, por ejemplo, es un misterio. Mucho se ha hecho en el estudio de las referencias a una asamblea de guerreros y oficiales en el edicto de sucesión de Hattusili. Se cree que hace referencia a una asamblea de nobles que elegían a uno de sus miembros como rey. A veces se asumen aquí prácticas indoeuropeas, ya que se consideran más democráticas que las de otras partes del Próximo Oriente. Pero tales conclusiones no están fundadas en evidencias y lo más probable es que la antigua corte hitita funcionara de manera similar a las otras de la época. El estado hitita es por lo tanto muy poco conocido más allá de sus éxitos militares. En ese frente tuvo un impacto radical en el Próximo Oriente con la eliminación de Alepo y Babilonia. Pero ni los hititas ni ningún otro poder más antiguo llenaron inmediatamente el vacío que dejaron.

Para 1590 el Próximo Oriente se veía muy diferente de lo que había sido cuatro generaciones antes. Un sistema de estados florecientes, gobernados por cortes en estrecho contacto entre sí, que se extendía desde la costa mediterránea hasta el golfo Pérsico, había sido completamente aniquilado. Algunas casas reales todavía funcionaban en ciudades como Babilonia, Terqa y Hattusa, y la Dinastía del País del Mar continuó gobernando el sur de Babilonia, pero estos eran pálidos reflejos del pasado. En todo el Próximo Oriente, el urbanismo alcanzó su punto más bajo desde el año 3000. Muchas ciudades, como Mari, habían sido destruidas como resultado de una acción militar. Otras fueron abandonadas por razones desconocidas: cambios en los cauces de los ríos o en el patrón de precipitaciones, trastornos sociales y políticos que pudieron haber jugado un papel importante. La situación tuvo la consecuencia habitual para el historiador: la falta de poder centralizado llevó a la interrupción de las prácticas administrativas y de escritura a medida que disminuían los niveles de las actividades económicas y culturales. Los textos se escribieron con moderación y, por tanto, no disponemos de datos con los que trabajar. Entramos en una «Edad Oscura». La duración de esta edad es controvertida. Dependiendo de si los especialistas ven continuidad o discontinuidad entre la primera y la segunda mitad del segundo milenio, su percepción de la duración del silencio histórico será más corta o más larga. En mi opinión, duró alrededor de un siglo. Se produjeron algunos cambios cruciales en este paréntesis que llevarían a una situación muy diferente en los siglos posteriores.

El ascenso político de nuevos grupos de población, los casitas en el sur y los hurritas en el norte, parece haber sido el acontecimiento más importante del siglo XVI. Ambos grupos habían estado presentes en el Próximo Oriente con anterioridad, pero solo en esta «Edad Oscura» pudieron afirmar un claro control político. Los casitas habían vivido en el norte de Babilonia desde el siglo XVIII, reconocibles por sus nombres, que revelan una lengua claramente distinta de las de los demás habitantes de la región. Hay muchos indicadores de que tenían una organización social tribal y de que estaban más estrechamente asociados con el área donde la estepa y las zonas agrícolas colindan entre sí. Pero, al igual que con los

grupos seminómadas anteriores, como los guti y los amorreos, algunos casitas fueron miembros sociales plenamente integrados en la economía agrícola y urbana desde el momento en que los encontramos. La dinastía de Hana, que había surgido en Terqa río arriba desde Mari, incluía un gobernante con un nombre casita. Por lo tanto, la región del Éufrates Medio pudo haber sido la primera zona en la que los casitas obtuvieron el control político de las ciudades. Después de que Babilonia fuera saqueada en 1595, quedó sin líder, pero en las décadas siguientes la dinastía casita tomó el control allí y en 1475 había incorporado el sur de Babilonia. Sin embargo, solo podremos estudiar realmente su historia en el siglo XIV.

En el norte de Siria y Mesopotamia, hay evidencias de que personas con nombres hurritas habían estado presentes desde mediados del tercer milenio. Los estados con gobernantes hurritas están atestiguados desde el final del período de Acad. A finales del tercer milenio, había un estado confuso llamado «Urkes y Nawar», posteriormente dos ciudades en la cuenca norte del Khabur gobernadas por un hombre llamado Atal-shen. Varios de los estados de principios del segundo milenio que conocemos tenían gobernantes hurritas, y en ciertos lugares un porcentaje sustancial de la población llevaba nombres hurritas. Se extendieron por una amplia zona, desde los montes Zagros hasta el Mediterráneo. Cuando el reino de la Alta Mesopotamia se desmoronó, grupos de hablantes hurritas pudieron haber entrado en su territorio desde las montañas hacia el este. Estos inmigrantes probablemente trajeron algunos elementos culturales que normalmente asociamos con los indoeuropeos, aunque el hurrita en sí no es una lengua indoeuropea. Más tarde, los hurritas honraron a los dioses indios Mitra, Varuna y a la pareja divina Nasatya. Se ha especulado mucho sobre si los propios hurritas estaban sometidos a una clase superior militar indoeuropea: algunos gobernantes de Mitanni, el estado hurrita del norte de Siria a finales del segundo milenio, llevaban nombres que eran indoeuropeos y sus aurigas fueron designados con la palabra *mariyannu*, un término que podría incluir la palabra védica para «hombre joven». Sin embargo, la evidencia no es concluyente en cuanto al carácter de la clase militar, y parece preferible considerar a sus miembros como hombres entrenados para la guerra, especialmente como aurigas. En ese aspecto, los hurritas tuvieron mucho

éxito y se convirtieron en formidables oponentes, invadiendo el reino hitita varias veces. Sus movimientos hacia el sur pudieron haber empujado a los habitantes de Siria-Palestina a Egipto, donde formaron las denominadas dinastías de los hicsos a principios del siglo XVI. Los hurritas ciertamente se habían convertido en el grupo de población más prominente en una vasta área para cuando se reanudaron las fuentes históricas. No solo tenían su propio estado territorial a principios del siglo XV, llamado Mitanni, sino que también dominaban entre los hititas y en Kizzuwatna (Cilicia en el suroeste de Anatolia), mientras varios gobernantes de las ciudades estado siro-palestinas tenían nombres hurritas.

Mientras que los casitas y los hurritas llegaron a ser políticamente dominantes durante la «Edad Oscura», culturalmente apenas dejaron una impronta en la escena del Próximo Oriente. Aunque muchos nombres personales eran casitas, y los textos babilónicos indican la existencia de un vocabulario casita, no se conoce ningún texto u oración en el idioma casita. Se atestiguan unos veinte nombres casitas de dioses, pero solo se sabe algo sobre el culto y la construcción de un templo especial dedicado a la pareja divina que custodiaba a la familia dinástica. Los hablantes del casita fueron totalmente asimilados a la cultura babilónica.

La tradición hurrita era más antigua hasta donde sabemos e interactuaba con una variedad de culturas que no eran tan dominantes como la de Babilonia. Tenemos varios textos en lengua hurrita, algunos del propio estado de Mitanni y otros del estado hitita. El ambiente multicultural de este último permitía la supervivencia de los mitos y rituales hurritas. Sin embargo, en comparación con su importancia política, el impacto cultural que los hurritas tuvieron en la historia del Próximo Oriente no fue tan significativo.

Los hurritas pudieron haber sido responsables, sin embargo, de una importante innovación tecnológica que tuvo lugar durante la «Edad Oscura»: el uso del caballo y el carro. En la segunda mitad del segundo milenio, todos los ejércitos del Próximo Oriente tenían carros de guerra, mientras que anteriormente solo se había luchado con infantería, con asnos o con asnos como animales de tiro. Un largo manual en hitita para el entrenamiento de caballos de carruaje del siglo XIV comienza con la

afirmación: «Así habla Kikkuli, el entrenador de caballos de la tierra de Mitanni», y el texto contiene mucho vocabulario hurrita, así como palabras relacionadas con un antiguo dialecto índico. Las instrucciones son muy detalladas, por ejemplo, «cuando los caballos se inquietan y comienzan a sudar, (el entrenador) les quita los ronzales y las mantas. Luego les pone las riendas y los saca del establo. Se bañan en agua caliente»<sup>6</sup>. Los caballos se consideraban claramente muy valiosos en esa época, y los hurritas pudieron haber sido los responsables de la difusión de la equitación en todo el Próximo Oriente.

En este momento pudo haberse producido otro cambio tecnológico relacionado con la navegación marítima. Después del 1500 observamos un cambio en la atención de las personas del Próximo Oriente de este a oeste: las islas y los países del Mediterráneo se incorporaron a la visión del mundo del Próximo Oriente. Chipre y el mar Egeo se convirtieron en socios comerciales regulares, mientras se intensificaron los contactos comerciales con Egipto. Era un sistema de comercio marítimo desarrollado por el cual los países a lo largo de las costas del Mediterráneo oriental estaban conectados entre sí, visitados por barcos que circulaban por el mar, recogiendo objetos en todas las paradas e intercambiándolos por otros. Aunque las tierras de Mesopotamia estaban demasiado alejadas del mar para participar directamente en este sistema, se beneficiaron de él. El estaño, por ejemplo, que se había importado del este hasta ese momento, ahora probablemente provenía de fuentes occidentales. Si bien los contactos con las islas del mar Egeo, como Creta, ya estaban atestiguados en los archivos de Mari, la masa de mercancías que entraban en el Próximo Oriente desde el oeste fue mucho mayor que nunca en la segunda mitad del segundo milenio. Parece probable que las innovaciones en la construcción de barcos y las técnicas de navegación tuvieran algo que ver con esto, pero los detalles de esos cambios o quién los inició no están claros.

Nuestras dudas sobre los acontecimientos y el desarrollo histórico de los siglos XVI y principios del XV son grandes. Sin embargo, es innegable que se produjeron algunos cambios radicales. El mundo del Próximo Oriente que surgió de la «Edad Oscura» era, en muchos aspectos, un mundo totalmente nuevo.

## Debate 6.1. ¿QUÉ ES EL CÓDIGO DE HAMMURABI?

Posiblemente el texto más famoso de la historia de Babilonia sea la inscripción de Hammurabi en la estela de piedra que se encuentra actualmente en el Museo del Louvre, excavada en Susa en 1901 y publicada un año después. Con sus más de 3500 líneas, es el texto conservado más largo de los primeros tiempos de Mesopotamia y el hecho de que sus signos cuneiformes elegantemente tallados cubran la mayor parte de la superficie de una alta estela de piedra negra se añade a su atractivo. La mayor parte de la inscripción es, de lejos, una lista de leyes redactadas en su mayor parte sobre el modelo, «si... entonces...», un formato llamado casuístico entre los eruditos del Próximo Oriente, es decir, un caso específico tras otro. Originalmente había entre 275 y 300 párrafos; algunos de ellos se borraron cuando la estela se llevó a Susa en el siglo XII.

Cuando se publicó por primera vez, los académicos interpretaron la lista como un código de normas jurídicamente vinculantes y aplicables, comparable a códigos europeos como el Código Napoleónico. Se consideraba un documento cuyas prescripciones reflejaban la opinión jurídica de la época y que podía interpretarse de la misma manera que el derecho romano (Driver y Miles, 1952-1955). Los historiadores legales recolectaron y categorizaron documentos reales del período paleobabilónico de acuerdo con conceptos que ellos basaron en su lectura de las leyes (Kohler y Peiser, 1904-1923). Pero en 1960 un erudito señaló que el formato de los pronunciamientos legales era exactamente el mismo que el utilizado en los textos médicos y proféticos (Kraus, 1960). Esto inspiró una reevaluación total que se centró en la naturaleza científica del texto y su función como monumento que proclama el papel de Hammurabi como «rey de la Justicia», palabras que utilizó repetidamente en el epílogo (Bottéro, 1992: 156-184). Los estudiosos destacaron las deficiencias del texto. Ninguno de los numerosos registros y cartas legales del período hace referencia a la consulta de un código (Veenhof, 1997-2000), aunque algunos subrayan que puede haber algunas excepciones (Roth, 1997: 4-7; Stol, 2004: 656). También es preocupante el hecho de que áreas importantes de la vida babilónica, como la ganadería, no se abordan en absoluto en el texto (Bottéro, 1992: 161).

Mientras que la mayoría de los historiadores ahora aceptan que el Código de Hammurabi no es un código, lo retratan de diferentes maneras. Para algunos es un tratado académico de temática jurídica (Westbrook, 1989), mientras que para otros es una pieza de propaganda real para justificar el gobierno del rey ante las élites de la corte (Wells, 2005: 201). El hecho de que el monumento con las leyes estuviera en un lugar donde la gente pudiera consultarlo es importante —aunque no supieran leer, sabían que Hammurabi garantizaba la justicia en su reino—. La mera existencia de las leyes fue un mensaje al pueblo (Bahrani, 2007). Hammurabi declaró a sus súbditos que había un sistema coherente de leyes y lo demostró enumerando ejemplos de decisiones justas: si alguien es atrapado durante un robo, será ejecutado; si un hombre le rompe el hueso a otro, se le romperá el hueso igualmente; y así sucesivamente. Podían contar con que se haría justicia si algo les sucediera.

1. Durand, 1997-2000, volumen 1: 138.
2. Frayne, 1990: 341.

3. Traducción según Kraus, 1968: n.º 1.
4. Para una traducción reciente del Código de Hammurabi, ver Roth, 1997: 71-142.
5. Traducción de Robson, 1999: 224.
6. Traducción por Gary Beckman en Aruz, Benzel y Evans, 2008: 158.